

POSTPLAN

MIRAR CRÍTICAMENTE EL PASADO PARA PROYECTAR EL FUTURO

#1

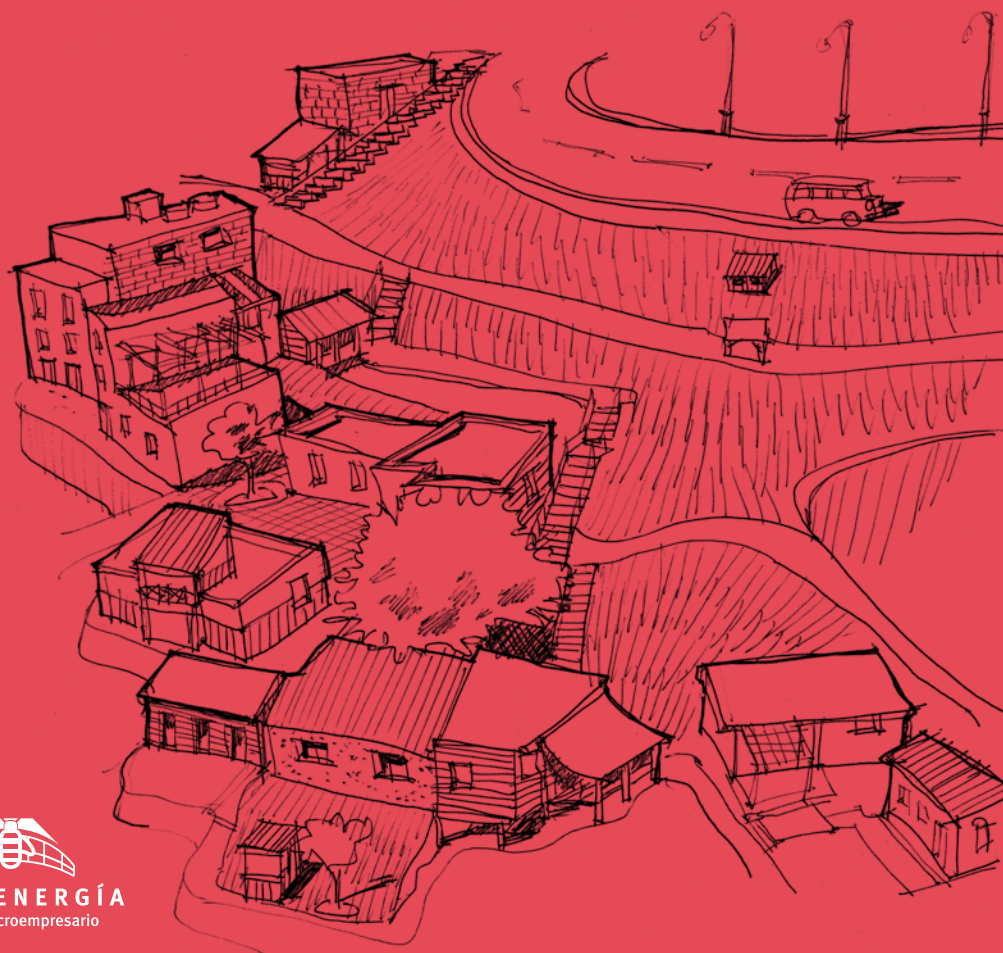
HÁBITAT Y MICROEM- PRESA.



Revista PostPlan N°1
Argentina Capital y GBA: \$100
ISBN 978-987-45749-4-7

— ¿MICROEMPRESAS PARA
SOBREVIVIR O PARA EL DESARROLLO?

— LECCIONES APRENDIDAS
Y NUEVAS BÚSQUEDAS.



UBA, FADU.
Universidad
de Buenos Aires

Facultad de Arquitectura
Diseño y Urbanismo

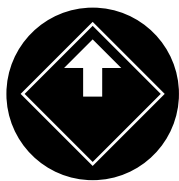


MICROENERGÍA
Hábitat Microempresario

Programa de Investigación e Intervención

“Interdiseño para el Desarrollo Urbano Sustentable”

Instrumentos innovadores de planeamiento participativo territorial



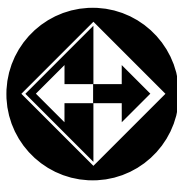
LABRÚJULA

Instrumento para orientar procesos participativos de planeamiento territorial con un enfoque de derechos humanos.



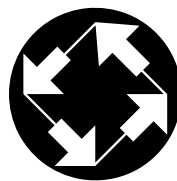
PARTICIPLAN

Proceso de discusión de alternativas de propuestas de mejoramiento y desarrollo socio-territorial.



POSTPLAN

Evaluación sistemática de resultados y difusión de lecciones aprendidas.



MIGRAPLAN

Estrategia de diagnóstico socio-territorial de lugares de origen y destinos de poblaciones desplazadas para ayudar a planificar procesos de urbanización rápida en municipios vulnerables.



UBA, FADU.
Universidad de Buenos Aires
Facultad de Arquitectura
Diseño y Urbanismo



POSTPLAN

MIRAR CRÍTICAMENTE EL PASADO PARA PROYECTAR EL FUTURO

La revista POST-PLAN difunde investigaciones y experiencias de promoción de derechos humanos y desarrollo sustentable sometiendo a discusión enfoques, estrategias y resultados de proyectos y planes urbano-habitacionales realizados en barrios y territorios habitados por comunidades vulnerables en las últimas décadas. Indaga así críticamente y con la sabiduría que proporciona el tiempo transcurrido su pertinencia y capacidad de innovación, aprendiendo tanto de sus logros como también sus errores.

La Asociación Civil “Microenergía” junto al programa de Interdiseño para el Desarrollo Urbano Sustentable (IDUS) de la Universidad de Buenos Aires (UBA) son los responsables de este emprendimiento siendo ambos impulsores de iniciativas diversas de promoción humana desde organizaciones barriales, no gubernamentales y gubernamentales. Es decir que, las dificultades y vicisitudes de los esfuerzos representados en tales planes y proyectos son muy conocidos y su reflexión crítica, con el suficiente tiempo de distancia para ver las ideas y los hechos en forma más clara, al menos una década, constituye el enfoque de análisis utilizado, examinando en forma sucesiva y temática, cuestiones que hacen al desarrollo humano en distintos países, presentados en cada uno de los distintos números de la revista. Las lecciones aprendidas aportan una mirada integral e internacionalista de la producción del hábitat humano. Los distintos temas abordados incluyen la cuestión del derecho a la vivienda adecuada, la ciudad sustentable, la planificación urbana y regional fundamentada en el cumplimiento progresivo de derechos humanos, el arraigo, las migraciones, los desplazamientos forzados, el cambio climático y la necesidad de construir comunidades más solidarias y resilientes.

Dirección

Fernando Murillo

Coordinación ejecutiva

María Fernanda Carrizo

Federico Frascheri

Andres Maidana

Comité editorial

Gabriel Artese

Sandra Díaz

Valeria Snitcofsky

Julia Tabbita

Carlos Zaballa

Notas

Son de autoria de la editorial

Diseño Gráfico

Alejandro Levy

Alejandro Inler

Fotos y gráficos

IDES

Dibujos

Fernando Murillo

REGISTRO POST PLAN® Septiembre, 2015. CABA. Argentina.

REGISTRO MÉTODO LA BRÚJULA® 2013

REGISTRO PROGRAMA POST PLAN® 2013

Murillo, Fernando Néstor

Postplan : mirar críticamente el pasado para proyectar el futuro /

Fernando Néstor Murillo. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires :
Cuentahilos, 2016.

48 p. ; 30 x 21 cm.

ISBN 978-987-45749-4-7

1. Urbanismo. 2. Habitat. I. Título.

CDD 711

Editado por CUENTAHILLOS EDICIONES

Producido por EDITORIAL BARRIO

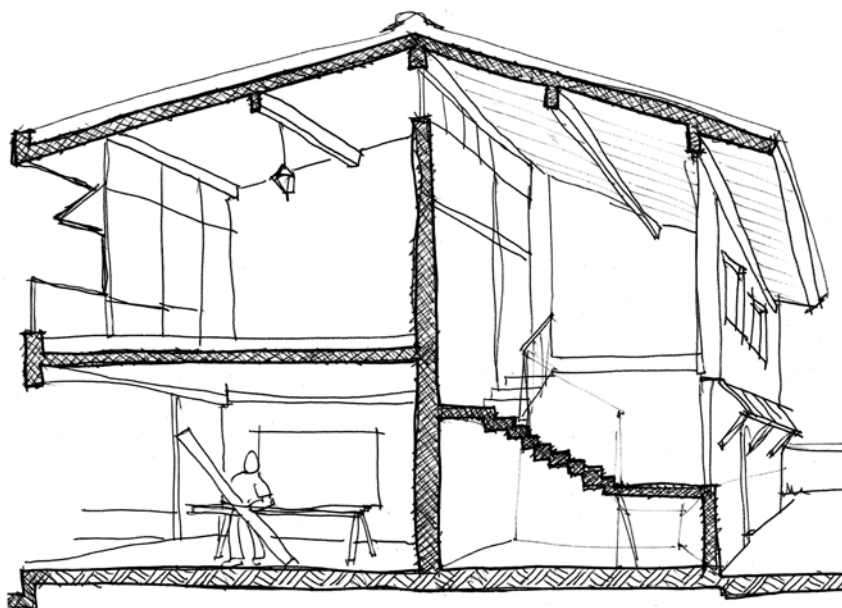
Bauness 2992 1ºA • Villa Urquiza • CP1431

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

Teléfono: 15-6283-9473

postplanmagazine@gmail.com

www.postplan.blogspot.com.ar



Este número inaugural de la revista **Post-Plan** aborda la cuestión del “Hábitat y la Microempresa”. La búsqueda de crear mejores condiciones de empleo y generación de ingresos en asentamientos informales llevada realizada por múltiples organizaciones a nivel mundial, con una experiencia más de diez años de la Asociación Civil sin fines de lucro “Microenergía: Hábitat Microempresario”, soporte institucional de la Editorial Barrio, es el fundamento sobre el que se desarrolló este primer número. De alguna manera, la propia historia de Microenergía enseña importantes lecciones en la evolución de sus enfoques y proyectos. Habiendo surgido en el contexto de la crisis Argentina, fue poniendo en práctica distintas hipótesis de cambio y desarrollo territorial que invitan a reflexionar sobre el rol de la microempresa en barrios populares como factor de construcción de hábitat inclusivo y sustentable en el mundo.

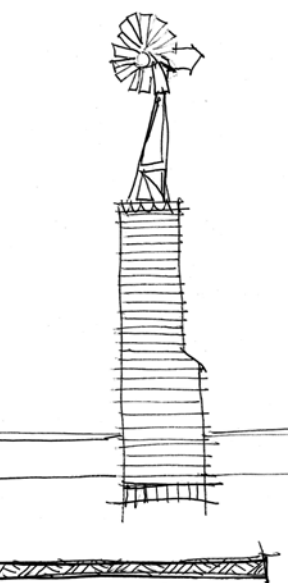
La cuestión del hábitat popular suele ser abordado como un problema a resolver, una asignatura de las políticas del estado. Sin embargo, los barrios populares informales constituyen una oportunidad de supervivencia para enormes cantidades de personas sin o con pocos recursos para solventar los costos de una vivienda y sus infraestructuras urbanas de soporte. Además, para los sectores populares, los asentamientos informales son un medio para conseguir empleos y trabajos, conectándose a redes informales de información y amistad que

les permite insertarse laboralmente. Contrariamente a lo que muchas veces se cree, los asentamientos informales son ámbitos de muchísima actividad productiva, funcionando como soporte de micro-emprendimientos y micro-empresas de muy distinta índole. Desde talleres textiles, recicladores, reparación de objetos diversos, carpinterías, talleres mecánicos, ensamblaje, pequeñas empresas constructoras, comercios y hasta agro-industrias, según el espacio que dispongan, los asentamientos despliegan un enorme abanico de actividades destinadas en general a la supervivencia, pero también al desarrollo. Este enorme potencial de recursos, ingenio y tecnología adecuada, muchas veces resulta amenazada por la fragilidad del medio donde funciona. Desde una inundación hasta las amenazas de erradicación forzada hacen que emprendimientos muy importantes para el desarrollo equitativo de una sociedad, vivan en una condición marginal y excluida, cuando podrían crecer y resolver problemas fundamentales de inequidad y no sustentabilidad de nuestras sociedades modernas.

Los esfuerzos por encontrar formas integrales de ayudar a los sectores populares a promover su propio desarrollo, plantean una revisión de lo ocurrido a nivel mundial, seleccionando casos específicos que proporcionen insumos para una evaluación crítica de lo actuado. Las Lecciones aprendidas del pasado y del presente, proporcionan claves que pueden guiar a proyectar un mejor futuro.

Seis proyectos insignes de

la organización “Microenergía”, cinco que pertenecen al pasado y uno en curso han sido elegidos en este número para evaluar sus resultados. En primer lugar, el **“programa de promoción barrial y microcréditos”** en el barrio de Moreno, concebido como una estrategia de revitalización socio-espacial en un contexto de crisis (2001-2003); la **“incubadora de microempresas”** en un hogar de Ancianos en el área metropolitana de Buenos Aires; los “micro-créditos y cursos” en localidades postergadas; la **“muestra de desarrollo igualitario”** (2004) en los patios del Cabildo de Buenos Aires, donde se expusieron productos de “barrios microempresarios” como el referido previamente, la experiencia de un emprendimiento en particular, a partir de la donación de un **“Horno Solar Móvil”** (2007-2011) y la experiencia actual de realización de **“Participplan” talleres participativos de planificación para la inclusión de barrios segregados en Argentina y en Bolivia**, habitados predominantemente por inmigrantes internacionales y migrantes internos. Una revisión de experiencias de micro-empresas y desarrollo impulsadas por agencias internacionales como la Organización Internacional del Trabajo (OIT) plantean la posibilidad de reflexionar respecto a la evolución del tema y sus perspectivas a futuro. Estos pensamientos pueden ser enriquecidos y enormemente potenciados si los lectores nos envían sus contribuciones, escribiéndonos a postplanmagazine@gmail.com ■



Índice

Introducción
La microempresa
y el hábitat popular

8



**Los enfoques
y sus contextos
históricos**

12

El pasado

Planes y proyectos
evaluados

16

El foco de progreso
barrial y viviendas
microempresarias
en Moreno

18



Incubadora de proyectos
microempresarios
en el Hogar San José

21



Micro-créditos y
cursos en locali-
dades postergadas

23



La primera muestra de desarrollo igualitario en los patios del Cabildo de Buenos Aires

25



El presente

29

“Participlan” Integrando asentamientos informales para construir ciudades multiculturales en Argentina y Bolivia.



Panorama internacional

32



La opinión del vecino fomentista

36

¿Microempresas para sobrevivir o para el desarrollo?



El futuro

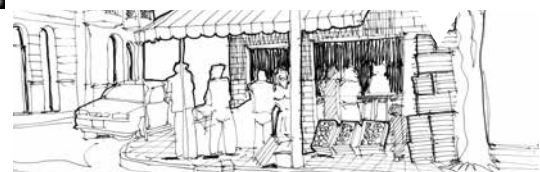
39

Lecciones aprendidas y nuevas búsquedas



La anécdota final

45



Adelanto próximo número

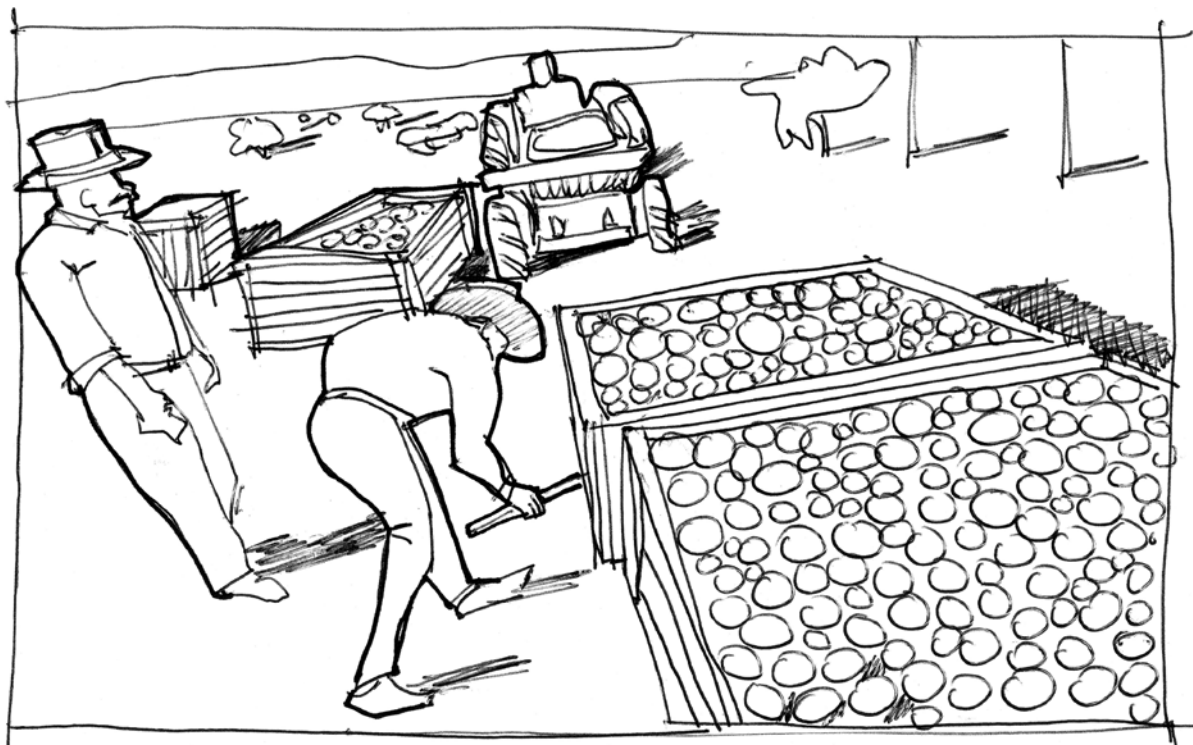
46

Inti-Raymi. Microemprendimientos generados por el horno solar”

27



La microempresa y el hábitat popular



MUCHAS DE ESTAS ACCIONES DESVIRTUABAN LA IDEA CENTRAL DEL “BANCO DE LOS POBRES” DE MUHAMMAD YUNUS Y TERMINABAN SIENDO UN SUBSIDIO ENCUBIERTO.

Microempresa y hábitat popular son dos tópicos íntimamente relacionados. El surgimiento a nivel mundial del “enfoque facilitador” ya en los ochenta introdujo una mirada diferente a la promoción del desarrollo. Ya no se insistía con paquetes de políticas en las que los sectores populares eran meros receptores de alguna forma de “ayuda”, sino facilitar a los sectores populares los medios para su desarrollo, dentro del cual, la cuestión del hábitat y el trabajo, son piezas cruciales. En los noventa, puede reconocerse un giro del tema hacia el micro-finanzas, lideradas por iniciativas globales como “banco de los pobres”. Las grandes agencias internacionales con entusiasmo aportaron ingentes sumas de dinero a esta causa, pensando que encontrando formas de financiar lotes con servicios y viviendas auto-construidas donde los pobres pudieran realizar sus emprendimientos, podía hacerlos progresar al facilitar su inserción, siempre desventajosa en la economía capitalista. Muchas de estas acciones desvirtuaban la idea central del “banco de los pobres” de Muhammad Yunus y terminaban siendo un subsidio encubierto. El planteo, aunque atractivo, no era del todo compartido por ciertos grupos de intelectuales que veían en el enfoque, la semilla misma de su propio

fracaso, al no ver cuestiones estructurales del sistema capitalista relacionadas con la imposición de reglas de funcionamiento del mercado que nunca son favorables para los más pobres, cuestiones que no resolvería ciertamente “parches” como los micro-créditos o dádivas habitacionales. Pero moralmente, esos mismos intelectuales, tampoco querían quedarse en un rol pasivo de crítica, sino que genuinamente querían experimentar nuevas ideas que aportaran soluciones relevantes a la cuestión del empleo y el hábitat.

Por esa época, Microenergía es constituida como una asociación de profesionales y estudiantes de distintas disciplinas de Argentina auto-convocados para trabajar en forma voluntaria en proyectos de ayuda social a partir de un enfoque territorial. El contexto de esta iniciativa explica en buena medida la naturaleza de la organización: 2001 y la profunda crisis institucional vivida en la Argentina que produjo el derrocamiento de su gobierno constitucional, que produjo la renuncia del Presidente de la Nación, reemplazado sucesivamente por autoridades interinas. La convulsión social vivida por el país, al ritmo del “¡que se vayan todos!” planteaba la necesidad impe-

riosa de un cambio profundo de paradigma político, demandando nuevas reglas en lo económico, político y en lo social. 15 años después es imperioso reflexionar sobre qué paso en ese momento y los años que sucedieron, y en qué medida puede sostenerse que los planes y proyectos desarrollados desde entonces en el país y la región marcan un sendero que conduce a situaciones de mayor bienestar para los sectores populares, y para la sociedad en su conjunto. Microenergía como organización que esencialmente persigue el cambio social expresado en términos de justicia espacial concibe el cambio social a partir del apoyo a barrios populares para desarrollar proyectos de micro-emprendimientos y microempresas con un enfoque integral de transformación conducente a procesos genuinos de desarrollo urbano sustentable.

La experiencia internacional en el campo del hábitat y la microempresa es profusa. Ya desde los años ochenta, pero muy especialmente desde los noventa en adelante se viene planteando a nivel internacional la importancia de pensar los proyectos de hábitat a partir de su capacidad para inducir procesos de generación de empleos e ingresos. Múltiples investigaciones, sobre todo realizadas por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) demostraron en proyectos en distintos países el potencial de la micro-empresa funcionando en redes barriales para generar valor agregado en cadenas de producción aportando ingresos que permiten sustentar la economía de los barrios más pobres. El caso de los distritos pequeño y mediano industriales de la región del Véneto, en Italia, han inspirado muchos proyectos que intentaron replicar la experiencia en países del sur global. El caso de barrios textiles en la India y cadenas fruti-hortícolas en distintos países latinoamericanos, así como la organización de gremios en la industria de la construcción en África, han probado evidencias de la capacidad del sector microempresario para jugar un papel clave en las economías nacionales. Pero problemas persistentes tales como la cuestión impositiva, que en la mayoría de estos casos al introducirse en el sector informal, con el afán de formalizar la actividad, tiende a hacerle perder competitividad, con el agravante de casos de micro-emprendedores resultaban involucrados en programas de micro-créditos con tasas de interés no subsidiadas incapaces de volver a pagar, resultando endeudados y en algunos casos inclusive, perdiendo sus propiedades hipotecadas como ocurrió en el conocido caso del “Banco Sol” en Bolivia. Distintas organizaciones de Naciones Unidas buscaron dar impulso a la cuestión, inclusive en el contexto de emergencia humanitaria, dirigido a refugiados y población desplazada. Pero ya en el siglo XXI, el tema, aunque presente, a partir de la experiencia

internacional, comienza a ser entendida en función de sus grandes limitaciones para realmente impulsar procesos sustentables de desarrollo.

La acción sistemática de enseñanza y apoyo a personas de bajos ingresos con la iniciativa de desarrollar microempresas con sus propios esfuerzos fue la hipótesis de arranque de la microempresa “social”, es decir, aquella producto del esfuerzo e ingenio de los sectores populares, como instrumento clave para combatir la pobreza. El derrumbe de la economía y estructura institucional de la Argentina en 2001, planteó el escenario oportuno para desarrollar dicha hipótesis. Microenergía fue registrada ante la Inspección General de Justicia (IGJ) como organización no gubernamental (número de registro 1150) en el año 2002. Entre 2001 y 2006 desplegó una intensa actividad en la forma de múltiples proyectos que declinaría entre 2007 y 2010, para reactivarse a partir de 2012 en adelante. El tiempo transcurrido proporciona suficiente perspectiva para juzgar en qué medida los postulados sustentados se reflejan en logros concretos, como asimismo analizar el devenir de la organización, nacimiento, expansión, recambio de personas y declinación, con enseñanzas tanto a nivel grupal como individual. El surgimiento de la organización resulta de la combinación de tres factores. En primer lugar, la urgencia creada por la situación de crisis nacional que demandaba enfoques innovadores. En segundo lugar, el deseo de corroborar la hipótesis de la microempresa como generador de desarrollo local genuino, excediendo la esfera de lo individual y alcanzando la escala de lo comunitario, complementado con la dimensión del hábitat, fundamento del proceso de ascenso social. En tercer lugar, la experiencia acumulada por los impulsores de la organización, inicialmente un pequeño grupo de especialistas en diversos temas con experiencia internacional, al cual se sumarian jóvenes estudiantes y voluntarios, vecinos y fomentistas barriales que con el tiempo, irían ampliando la experiencia y alcances de la organización.

Los proyectos presentados a continuación encauaron la búsqueda de responder los tres interrogantes iniciales. En primer lugar, descubrir el “modelo” de desarrollo local pertinente para cada contexto. Ciertamente, la ambición y el idealismo fueron atributos muy propios del grupo. Podría criticarse su falta de realismo, pero fueron ingredientes centrales para sustentar la vitalidad de la organización mantenida en más de una década. La búsqueda de probar estas hipótesis le daría a la organización un carácter académico y científico que le permite documentar sus experiencias y fundamentar sus lecciones aprendidas con solidez.

LA CONVULSIÓN SOCIAL VIVIDA POR EL PAÍS, AL RITMO DEL “¡QUE SE VAYAN TODOS!” PLANTEABA LA NECESIDAD IMPERIOSA DE UN CAMBIO PROFUNDO DE PARADIGMA POLÍTICO, DEMANDANDO NUEVAS REGLAS EN LO ECONÓMICO, POLÍTICO Y EN LO SOCIAL.

Los primeros proyectos, el “foco” de desarrollo barrial en el Barrio San Carlos en Moreno aporta insumos para desarrollar las tres cuestiones centrales. Por una parte, dar respuesta al serio problema de desocupación y falta de ingresos que padecía el barrio, al tiempo que pretendía introducir en las estrategias de supervivencia barrial, una infraestructura construida, “el foco” de progreso barrial, acompañado de cursos, micro-créditos y apoyo para el desarrollo de emprendimientos micro-productivos. La hipótesis encontraba razón de ser: La precariedad y escasa superficies de las viviendas impedía a muchos vecinos que habían perdido su empleo, desarrollar sus emprendimientos. Las Intervenciones habitacionales concebidas desde una lógica de “vivienda microempresaria” daban lugar a especular con la idea de “¿qué pasaría si todo el barrio se organiza para desarrollar productos que sustituyan productos importados, ausentes a raíz de la crisis, prácticamente desaparecidos del mercado local, y de esta manera aprovechar la crisis como oportunidad para su desarrollo?”. Los

avances y retrocesos en Moreno enseñaron mucho al audaz grupo impulsor de la iniciativa. Por una parte, lecciones amargas sobre el poder del clientelismo político en los barrios marginados

del conurbano bonaerense, pero también, enseñó sobre la idiosincrasia de la gente y su determinación para enfrentar sus problemas.

Simultáneamente al proyecto en Moreno, iniciativas de cursos y diversos proyectos en el Hogar San José, en Villa Zagala en el municipio de San Martín, proporcionarían la oportunidad de trabajar con comunidades de alto riesgo como los residentes de un hogar de ancianos, rodeado de villas miserias. Se trataba de indigentes que sin tener lugar donde vivir y muchos de ellos encontrándose en situación de calle, fueron internados en el Hogar. Ya no se trataba de barrios pobres, disponiendo al menos de un lote donde construir sus humildes viviendas donde alojar sus numerosas familias, sino que se trataba de individuos muy vulnerables abandonados por sus familias, rodeados por barrios pobres. Aunque muchos de ellos por su estado físico no podían trabajar, el planteamiento de desarrollar alguna actividad productiva constituyó un factor de enorme relevancia desde el punto de vista de la salud mental como contención. Este proyecto se extendería desde el hogar al barrio, derivando en varias iniciativas de

apoyo a redes de micro-emprendedores auto-convocados en espacios públicos, al ritmo de la creciente protesta social.

Hacia 2003, con la elección de un nuevo gobierno democrático, el país entro en un proceso de prosperidad. El nuevo gobierno implementó una agresiva política social, con múltiples subsidios e incentivos a los sectores populares, tales como el “plan trabajar” un subsidio dirigido a sustentar a las familias de menores recursos sin ocupación laboral actual. Aunque estos planes tuvieron en su origen un carácter de emergencia, permanecieron como tales hasta la actualidad. Ese mismo año, Microenergía emprendió uno de sus proyectos más audaces: La primera muestra de desarrollo igualitario en los patios del Cabildo de Buenos Aires. La muestra constituía un esfuerzo por presentar en un lugar prestigioso de Buenos Aires, productos innovadores desarrollados por distintas comunidades del interior del país. La muestra buscaba así expresar la diversidad y multiplicidad de

El tiempo transcurrido proporciona suficiente perspectiva para juzgar en qué medida los postulados sustentados se reflejan en logros concretos, como asimismo analizar el devenir de la organización, nacimiento, expansión, recambio de personas y declinación, con enseñanzas tanto a nivel grupal como individual.

productos que barrios y poblados de bajos ingresos eran capaces de desarrollar a precios competitivos como estrategia sustentable para su desarrollo. La presencia de comunidades originarias vendiendo sus productos artesanales, junto a productos alimenticios desarrollados por regiones postergadas, demostraba que las ganancias que podían realizar en unas semanas expuestas en Buenos Aires equivalían a meses en sus regiones de origen y, por ende, la localización del lugar de venta y sus condiciones son factores claves para el éxito de los emprendimientos. La muestra demostraba así una arista fundamental de la cuestión microempresaria: La importancia del mercado donde vender determina el producto. En la medida que se identificaron distintos productos con posibilidades de éxito, se evaluó también en qué medida tales productos significan posibilidades de empleo e ingresos para quienes los producen y comercializan, tanto a nivel individual como respecto a sus comunidades de contexto. Un análisis profundo de indicadores sociales y ambientales de impacto de la producción fue desarrollada con la intención de medir integralmente la sustentabilidad de la iniciativa

de promoción de este tipo de emprendimientos para el desarrollo de regiones deprimidas.

Esta experiencia llevaría al perfeccionamiento de dos actividades posteriores. Por una parte, las actividades académicas, por la otra parte, la búsqueda de participar en redes globales de comercio justo. En cuanto a lo académico, derivó en cursos para micro-emprendedores, y para funcionarios municipales, desarrollando la teoría en torno a la microempresa como dinamizador de territorios postergados; por otra parte la investigación de la temática “hábitat microempresario”. Incursiones por el mundo académico se repetirían más tarde, entre 2003 y 2004 con el proyecto de investigación sobre el tema de “Globalización y cumplimiento del derecho a la vivienda en Ciudades del Mercosur”, vinculando a Buenos Aires, Rosario, Montevideo, Porto Alegre y Curitiba. Hallazgos de esa investigación darían un contexto regional a la cuestión de la inserción de las ciudades en los mercados internacionales y su correlación en término de mayor incumplimiento de derechos humanos básicos, medidos en este caso a partir del derecho a la vivienda digna. Ya en el 2005, y con sede en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires (FADU UBA), se desarrollaría un proyecto de investigación con eje en la cuestión de la vivienda microempresaria y su potencial de dinamizar barrios postergados de la zona sur de la ciudad de Buenos Aires. En lo que respecta al comercio justo, Microenergía procuró confeccionar catálogos de productos microempresarios, iniciativa que llevaría a sus integrantes a viajar por diversas regiones procurando vincular los productos con redes existentes de comercialización. La llegada del horno solar en 2006 introdujo una nueva dimensión de trabajo: La cuestión ambiental. El horno solar fue una donación del Rotary Club para apoyar emprendimientos sociales que aprovechando la energía solar permiten desarrollar productos de consumo popular, como el pan, más económicos, a partir del ahorro en el consumo de energía, especialmente importante en comunidades periurbanas o rurales.

En los últimos años la organización se ha abocado a desarrollar proyectos juntamente con el programa Interdiseño para el Desarrollo Sustentable (IDUS) compartiendo la iniciativa de lanzar la revista POSTPLAN. El proyecto más importante ha sido la aplicación sistemática en múltiples barrios, de una metodología participativa de diagnóstico y formulación de propuestas, conocida como la “Brújula”. Esta metodología permite en forma expeditiva identificar prioridades barriales de desarrollo y acordar con los vecinos y autoridades locales una estrategia de

intervención. Su aplicación al contexto de barrios con alta concentración de inmigrantes, en la Argentina, tal como el caso del barrio “Los Pinos”, junto con la ONG TECHO, Lujan y Salta, también en cooperación con TECHO y paralelamente en Cochabamba Bolivia, en cooperación con la Red de Interacción Comunitaria y la Fundación Procasha, con el apoyo financiero de World Justice Challenge (desafío de la justicia mundial) permitió desarrollar una estrategia innovadora de inclusión social que combina acciones de obras públicas y cambios normativos que permiten visibilizar la problemática y avanzar en acuerdos dirigidos a cumplir progresivamente derechos.

Estas distintas experiencias permiten reflexionar sobre lo actuado en el contexto de los cambios ocurridos en el país y en Latinoamérica en general. La cuestión de la microempresa ha quedado posicionada entre dos tendencias mundiales. Por un lado, el giro hacia una mayor presencia del Estado, sobre todo en América Latina y por el otro lado, la expansión de organizaciones de microcréditos a nivel mundial, que se enmarca en una concepción más liberal del mercado, entendiéndose que el problema de la pobreza puede ser abordado con eficiencia y eficacia a partir del apoyo financiero a sectores vulnerables, no solo por una cuestión de solidaridad, sino porque puede constituir un negocio en el que todos los sectores sociales involucrados ganan. En todo el espectro ideológico, de derecha a izquierda y al revés, el planteo sigue siendo hasta nuestros días, prometedor, y desafortunadamente, no totalmente resuelto todavía. Es en este debate en el que el aporte de Microenergía resulta trascendente. Primero, porque se trata de una experiencia concreta de acción tanto en lo académico, a partir de hipótesis construidas sobre la experiencia, implementadas en condiciones y contextos diferentes que permite su comparación y aprendizaje. Segundo, porque constituye una experiencia iniciada hace más de diez años que permite aprender lecciones respecto a las causas de logros y errores. También porque el nacimiento, evolución y madurez de la organización resulta prototípica de las iniciativas comunitarias, que se originan a partir de un determinado tema disparador, se canaliza a partir de ciertos objetivos comunes del grupo, pero que con el devenir del tiempo deriva en otras formas de construcción institucional. De alguna manera, esta publicación resuelve esta cuestión, entre otras muchas, tales como la disparidades regionales, la cultura del empleado y el cuentapropista, el rol que juega la vivienda y el barrio en la formación de un espíritu emprendedor y redes de cooperación, el rol de las nuevas tecnologías generando una economía digital, etc. ■

Los enfoques y sus contextos históricos

La cuestión de la microempresa y el hábitat popular no son ciertamente recientes. Desde el origen del hombre, la actividad de producir y vivir en el mismo sitio ha caracterizado a las sociedades gregarias. Ya en el siglo XX, la tendencia ha sido a separar funciones residenciales y productivas, persiguiendo un sentido de “orden”. Pero en barrios populares dicha separación es ciertamente muy costosa y se sigue reproduciendo la estrategia de los sectores de menores recursos de tener un taller o un local comercial en la vivienda. Consiente de esta realidad social, la organización procuró desde su

origen desarrollar una serie de principios de diseño y planificación, que se fueron enriqueciendo y replanteando con la experiencia adquirida en la implementación de proyectos. La idea central, acunada en el nombre de la organización, apuntaba a la energía de las familias humildes, contenida en su hogar. De ahí el nombre de “Microenergía: Hábitat Microempresario”. La hipótesis es que esa energía contenida en un hogar es suficiente para revertir los males generados por la pobreza y la marginalidad si son adecuadamente canalizados en un proyecto de construcción comunitaria. Esta idea de “proyecto familiar-comunitaria” que se genera a partir de sus condiciones de hábitat, pero definitivamente se extiende a la creación de medios de generación de ingresos, adquisición de conocimientos, prevención de la salud, y demás componentes que se irían sumando al enfoque de intervención, fue el motivo central de existencia de la organización.

Microenergía cree que “Promover la cohesión barrial es un medio eficaz de asistencia a grupos vulnerables creando posibilidades de generación de ingreso y mejoramiento de sus condiciones de vida. La mejor estrategia de promoción consiste en potenciar iniciativas de ayuda y progreso de los propios vecinos asesorándoles en el diseño e implementación de proyectos que tiendan a ser sustentables”. Por supuesto que detrás de esta definición falta definir que se entendía por “sustentable” y aún más importante para la propia institución era saber cómo se podía sostener un rol de asesoramiento a un número importante y creciente de emprendedores a partir de un número limitado de voluntarios. Los objetivos perseguidos por la organización fueron esencialmente tres: Incentivar iniciativas solidarias de vecinos apoyándolos en el diseño de proyectos y acciones.

Este objetivo fue fundante de todos los planes y proyectos. El ideal de la organización era el “barrio microempresario”, aquel que articulaba a sus vecinos detrás de un proyecto estructurador de sus saberes y capacidades para desarrollar productos que permitiesen superar la instancia de supervivencia y avanzar en dirección del desarrollo. Moreno proporciono una primera oportunidad para testear el enfoque. Pero posteriormente se sumarian intentos con resultados diversos en distintas regiones del país. Pero la idea de construir un proyecto de desarrollo comunitario con la participación de los vecinos fue recurrentemente el motor generador de estas iniciativas.

Como segundo objetivo surge el brindar un marco conceptual de acción a través de micro-créditos para apoyar la expansión de iniciativas de microempresa y ampliación de viviendas. Este segundo objetivo fue igualmente relevante. No se trataba solamente de construir una visión posible de desarrollo, sino también aportar los medios concretos para su implementación. Y al respecto, los dos medios fundamentales identificados eran, por una parte los microcréditos, y por la otra parte, el hábitat, entendiendo por tal no solo la vivienda sino también todas las redes de infraestructura, agua, saneamiento y energía, como asimismo los servicios públicos tales como educación, salud y seguridad. La cuestión de la disponibilidad de espacios comunitarios donde desarrollar actividades micro productivas, tales como “focos de progreso barrial” talleres con herramientas donde los vecinos libremente asociados puedan trabajar en forma de red, o depositar sus productos para su distribución y venta, fue otro componente central de los proyectos

realizados, concebidos integralmente como partes esenciales de la planificación del hábitat. Finalmente, y ya avanzada la experiencia de la organización, la realización de ferias, muestras y espacios de mercados donde los micro emprendedores puedan vender en mejores condiciones sus productos fue también una parte esencial de los proyectos.

El tercer objetivo final es abogar por nuevos modelos de planificación urbana más integradores de la cuestión de la vivienda y el empleo como claves de políticas sustentables

Como resultado de los logros en los dos primeros objetivos planteados, el tercer objetivo plantea la transferencia de las experiencias adquiridas y en la medida de lo posible, la enseñanza de nuevos modelos y estrategias de desarrollo local, sobre todo institucionalizado a través de nuevas modalidades de planeamiento territorial y gestión habitacional, con un componente de promoción de la microempresa y el empleo popular. Esta instancia llegaría pasado los primeros cinco años de la organización madurando algunas de las lecciones alcanzadas y confeccionando cursos para micro emprendedores y para funcionarios municipales (ver Anexos). Ambos cursos fueron impartidos en forma presencial y a distancia, en diversas oportunidades con resultados que arrojan luz sobre las posibilidades y limitaciones de la didáctica convencional y los nuevos medios tecnológicos de comunicación, para llevar adelante esta tarea de abogar por nuevos modelos.

El modelo teórico (figura 1) plantea en primera instancia de entrenamiento y asesoramiento técnico, en el que se desarrolla una visión de desarrollo barrial construida a partir de la sumatoria de los proyectos de los vecinos participantes. Esta visión requiere un conocimiento de las posibilidades y limitaciones de un

cierto barrio o pueblo, compartida por sus vecinos a partir de la cual plantear posibles líneas de trabajo cooperativo.

El “foco de progreso barrial” como espacio físico de agrupamiento de los vecinos, sin sectarismos partidarios en lo político o de otra índole, es el paso que sigue, ya que a partir del mismo, los vecinos disponen de un recurso estratégico, en lo físico espacio donde trabajar, disponer de herramientas, acopiar materiales, etc. y en lo social, un espacio donde intercambiar ideas, adquirir nuevos conocimientos, etc.

En este proceso, el modelo introduce el micro-crédito como medio para sustentar los proyectos, debidamente asesorados técnicamente y monitoreado en sus diversas etapas de modo de incrementar

La idea de crear distritos micro-productores responde al reconocimiento de la existencia de “factores de aglomeración” de medianas y pequeñas empresas (Mypes).

sus posibilidades de éxito. El impacto de tales micro-créditos en la producción se traslada a la necesidad de disponer de redes de comercio justo, empezando por el barrio, reemplazando productos caros por aquellos producidos localmente, más baratos al eliminar el costo de transporte, pero también los mercados en otras zonas de la ciudad, con mayor poder adquisitivo y, por qué no? También otros países y posibilidades de exportar productos micro-empresarios a través de las redes internacionales de comercio justo.

Como corolario final de este proceso, representando por el modelo teórico, las ganancias adquiridas con la comercialización de los productos microempresarios, son reinvertidas en el mejoramiento del hábitat, infraestructura fundamental del microempresario, tanto su vivienda como el barrio donde habita. Es posible de esta manera deducir que el modelo concibe que como resultado de la implementación de la visión de desarrollo local, las ganancias del proceso necesariamente

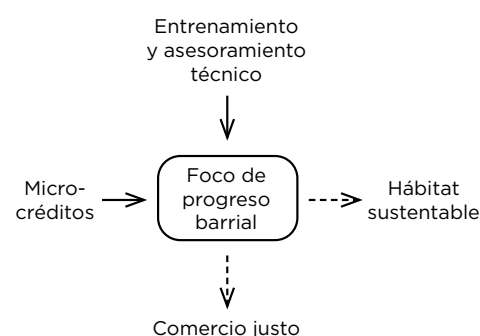
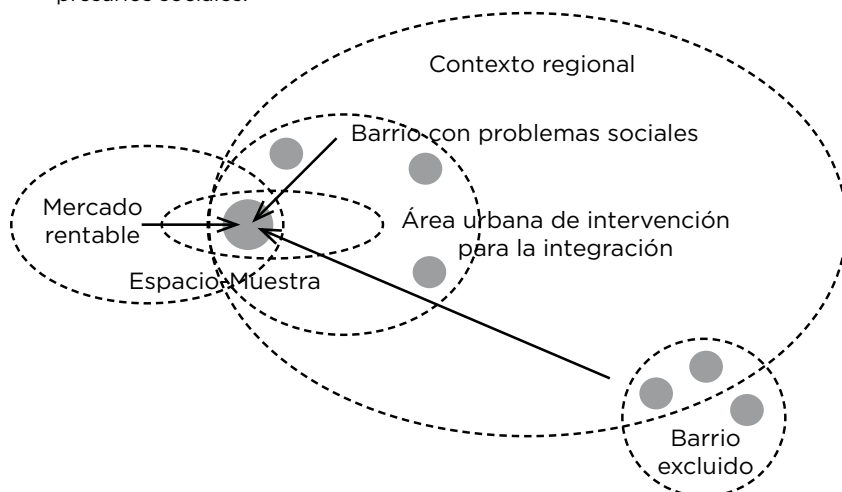


Figura 1
El modelo teórico.

Figura 2

Espacios de muestra y comercialización de productos microempresarios sociales.



generando ganancias que aporten al desarrollo del barrio o localidad periférica (figura 2). Este nuevo modelo, ciertamente una evolución del primero, se llevaría a la práctica con el proyecto “Muestra de productos microempresarios para el desarrollo igualador”.

van a la mejora de la comunidad en su conjunto y sus mejores condiciones de generación de ingreso y no a los bolsillos de unos pocos individuos quienes seguramente, siguiendo la lógica capitalista, tan pronto como comiencen a progresar tenderán a abandonar el barrio, buscando vivir en la proximidad de sectores sociales de mayores ingresos.

La evolución de este modelo inicial se planteó a partir del descubrimiento que la productividad de un barrio se encuentra condicionada por la capacidad de comercialización de sus productos. Tratándose de barrios marginales y periféricos la inserción de tales barrios en la ciudad establece una limitante importante para comercializar sus productos. En este sentido, se planteó una segunda versión del modelo de desarrollo, con una mirada más “territorial” del tema, planteando una estrategia de inserción de los barrios micro-productivos a partir de la creación de espacios de comercialización ubicados en áreas centrales que permitan vender en mejores condiciones sus productos,

Cabe destacar que esta evolución del modelo de desarrollo refleja un cambio de paradigma importante. En el primer modelo, la convicción estaba puesta en que el barrio con un apoyo específico en su productividad era capaz de iniciar un círculo virtuoso de transformación. En su segunda versión, comienza a plantearse la localización del barrio con un componente central para planear su desarrollo, reconociendo el carácter marginal y segregado de tales barrios procurando facilitar su inclusión a partir de la apertura de mercados rentables y centrales que permitiesen ubicar su producción. También subyace la idea de saturación del mercado interno barrial.

Un breve repaso de la metodología empleada por Microenergía para desarrollar sus proyectos es presentada a continuación. Más que trabajar en un barrio particular la organización adoptó un enfoque de trabajo en red. La red opera en dos niveles: Investigación y acción. Investigación, focalizada en la cuestión de las condicionantes territoriales y de infraestructuras para el desarrollo de las Mypes en distintas regiones. Acción, en término

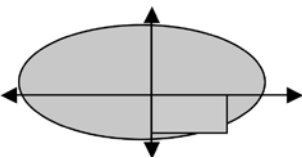
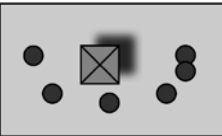
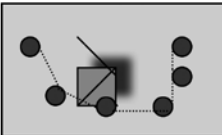
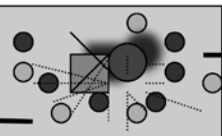
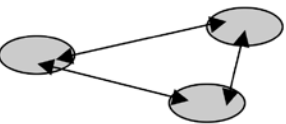
de construcción de capacidades a nivel de comunidades y gobiernos locales, para el diseño de planes y normativas de tejidos urbanos mixtos, por una parte; y por la otra, la implementación de proyectos pilotos, apoyando a comunidades específicas en la implementación de planes de negocios, en torno a productos claves para el desarrollo de sus barrios y villas.

La idea de crear distritos micro-productores responde al reconocimiento de la existencia de “factores de aglomeración” de medianas y pequeñas empresas (Mypes) (UIA, 1999) en barrios y villas. La idea es apoyar a través de la capacitación de redes de Mypes e infraestructuras comunitarias, la reproducción de tales factores, potenciando sinergias comunitarias locales, creando empleos, ingresos, desarrollo social y ambiental. Las etapas previstas para la creación de tales distritos, involucrando cuestiones normativas y planes de acción, incluyen (tabla I):

El mundo en desarrollo ha experimentado durante la última década un incremento notable de la cantidad y calidad de micro y pequeñas empresas. Aunque el sudeste asiático se ha destacado como la región que ha experimentado mayor crecimiento de Mypes (una tasa de crecimiento del 32%), Latinoamérica, África y Medio Oriente han comenzado a acusar tasas importantes, aunque menores (26%, 16% y 19%, respectivamente) (OIT, 2001). Se estima que Argentina, Brasil y Perú, al igual que Italia, España y Grecia concentran el 80% del empleo de sus poblaciones en Pymes, comparado con el 72% de los países de la OECF –FIEL, 1995-.

Las agencias internacionales, como asimismo los gobiernos en tales regiones, han reconocido el potencial de las Mypes para impulsar procesos sostenidos de crecimiento económico. De alguna manera se ha buscado que dicho crecimiento redunde en desarrollo social, al orientarse a ciertos grupos vulnerables. Sin embargo, tales esfuerzos no han producido los impactos esperados, ni se prevé que lo tengan a mediano plazo, en buena medida a causa de la falta de una política

Tabla I
Metodología
de diagnóstico
y estimulación
de barrios que
aglomeran Mypes.

	• Selección de áreas urbano-rurales. • Estudio de tendencias de crecimiento de la ciudad-región.
	• Diagnóstico de situación del barrio-villa • Análisis de normativas de tejido mixto • Identificación de infraestructuras y Mypes según rubro existentes
	• Creación de redes Mypes • Cambios de normativas y leyes protección del ambiente. • Incentivos financieros.
	• Construcción infraestructuras comunitarias • Creación de nuevas redes Mypes • Provisión de infraestructura de transporte • Creación canales de comercialización en mercados nacionales e internacionales
	• Intercambio entre distritos micro-productivos. • Desarrollo de infraestructuras de transporte. • Normativas regionales de protección ambiental.

de desarrollo más general que sustente dichas acciones puntuales. Si bien es clara la necesidad de actuar en la emergencia, los resultados revelan la necesidad de su inserción en estrategias de desarrollo a mediano y largo plazo.

Se busca proponer planes de desarrollo que tiendan a combinar las necesidades habitacionales con la potencialidad de las Mypes. La hipótesis es que en asentamientos habitacionales populares se producen las sinergias necesarias para realimentar procesos productivos. Los necesarios componentes de innovación tecnológica, flexibilidad, productividad y trabajo en redes tienden a ser altamente viables en comunidades que comparten un mismo hábitat, ubicado en condiciones estratégicas. Distintas experiencias en el mundo, tales como los distritos micro-industriales italianos –ONUDI, 1998– tienden a demostrar la viabilidad del concepto, aún en los países en desarrollo.

Sin embargo, un análisis más profundo de las condiciones para el crecimiento de las Mypes en distintas regiones revela cuestiones sociales, económicas y

culturales muy difíciles de extrapolar de las experiencias europeas. Es necesario comparar experiencias y contextos en distintas regiones que permita desentrañar obstáculos y potencialidades.

Los planes de acción promovidos buscan crear condiciones favorables en áreas urbanas marginales y villas rurales para desarrollar redes de Mypes, optimizando su inserción territorial, características comunitarias e infraestructuras. A partir del apoyo a la producción-comercialización en el marco de una estrategia de dinamización local, público, privado y no gubernamental, se intenta incentivar la conformación de una estructura productiva territorial y comunitaria altamente eficiente para insertar la producción local en los mercados nacionales e internacionales.

Las hipótesis de investigación sostienen la necesidad de replantear el concepto de tejidos urbanos mixtos, donde conviven viviendas y Mypes en ciertas áreas urbanas, por una parte; y las pautas de asentamiento habitacional rural, de poblaciones de bajo ingreso introduciendo el concepto de “Ciudad Productiva” como estrategia de planificación territorial y comunitaria orientada a la generación de ingresos, empleos y desarrollo local. Tal replanteo se orienta a encontrar nuevas formas de regular el desarrollo urbano y asentamiento poblacional rural en función del objetivo de dinamización regional, sustentabilidad socio-ambiental.

En este sentido, un objetivo central perseguido por Microenergía ha sido el de generar tejidos urbanos mixtos que combinen lo residencial con actividades productivas que sirvan para impulsar procesos sostenidos de desarrollo de sectores de bajos ingresos. Cuando la organización logró superar la esfera de acción individual y familiar, generando redes barriales, los impactos en términos habitacionales y territoriales, fueron también más contundentes. ■

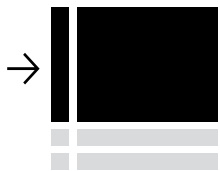
Tabla comparativa de planes y proyectos de “Microenergía”

Esta sección intenta repasar sistemáticamente el contexto y los logros de los proyectos evaluados, de modo de entender mejor la lógica dentro de la cual surgieran y las posibles causas detrás de sus éxitos y fracasos

TIEMPO	PLANES Y PROYECTOS/ AÑOS/LUGAR	CONTEXTO-PRO- BLEMA/ POBLACIÓN BENEFICIARIA	ENFOQUE	ACCIONES EMPENDIDAS	IMPACTO A CORTO Y LARGO PLAZO	LECCIONES APRENDIDAS
PASADO	Foco de progreso en Moreno	Alta desocupación en barrio marginal. Población objetivo: 50 familias (300 personas).	Promoción del auto-empleo proveyendo espacios de talleres comunitarios y en las viviendas.	Construcción 1 taller comunitario y 5 viviendas ampliadas para alojar talleres.	Sirvió para organizar e los vecinos ante la crisis. Legó.	Subsidios masivos desestimulan programas de auto-empleo
	Incubadora de proyectos microempresarios en hogar San José	Falta de insumos y oportunidades de progreso en hogar de ancianos indigentes (180 personas)	Promoción de actividades productivas que permitan suplir los insumos importados que consume el hogar.	5 cursos y desarrollo de 3 emprendimientos: Granja orgánica, horno de cerámicas y fábrica de pañales	Sirvió para motivar a los ancianos. Legó una forma de recreación más que generación de ingresos.	Demostró las dificultades de proyectos solidarios en contextos de alta vulnerabilidad social
	Micro-créditos y cursos en provincias postergadas	45 familias oferentes de micro-créditos para actividades productivas en regiones postergadas de Argentina	Apoyar emprendimientos generadores de ingresos en barrios humildes.	Fábrica de artículos deportivos, embotellamiento de aceitunas, azafrán y alimentos, tejidos, comercios.	A corto plazo sirvió para lanzamiento expandir producción y favorecer comercialización en centros urbanos.	Microemprendimientos en zonas apartadas están limitados en su crecimiento.
	Muestra de desarrollo igualitario en los patios del Cabildo de Buenos Aires.	130 emprendedores representativos de distintas localidades de Argentina.	Ayudar a emprendedores en lugares remoto a exhibir y vender en forma más conveniente en el centro de la ciudad	Logística de muestra-exhibición de productos para emprendedores de áreas remotas por un mes en Buenos Aires	Logró demostrar la alta rentabilidad de ciertos productos en el corto plazo.	Necesidad de vincular micro-producción y espacios de venta.
	Inti-Raymi. Micro-emprendimientos generados por el horno solar	15 emprendedores que tuvieron en préstamos un horno solar.	Evaluar el desempeño de emprendimientos a partir del uso de la energía solar	Rotación del horno entre los 15 emprendedores por períodos anuales	Logró demostrar los límites de un emprendimiento "verde" social	El cambio solo se justifica a partir del aumento del precio de la energía
PRESENTE	"Participplan" Integrando asentamientos informales en Argentina y Bolivia	5 barrios postergados de Argentina y Bolivia, (alrededor de 30,000 personas)	Desarrollar estrategias de inclusión social a través de emprendimientos micro-productivos	Diagnóstico participativo y talleres de discusión entre vecinos, funcionarios y sector privado.	Permitió formular proyectos con diagnósticos participativos	Potencialidad de trabajar en dos países simultáneamente,
FUTURO	Proyectos de investigación y desarrollo	Tendencias de crecimiento de la microempresa y la informalidad	Microempresa como promesa o espejismo de desarrollo local	Análisis comparativos de la localización de cluster microempresarios en ciudades.	Generación de conocimientos pero sin consensos.	Necesidad de flexibilizar normas fiscales y territoriales para promover desarrollo.

El foco de progreso barrial y las viviendas microempresarias en Moreno

PASADO



EL SURGIMIENTO A NIVEL MUNDIAL DEL “ENFOQUE FACILITADOR” YA EN LOS OCHENTA INTRODUJO UNA MIRADA DIFERENTE A LA PROMOCIÓN DEL DESARROLLO.

El foco de progreso barrial y viviendas microempresarias en Moreno surgió como una iniciativa del Centro Ecuménico de Acción Social (CEAS) en el barrio San Carlos del proyecto de viviendas para madres solteras en las inmediaciones. La amistad de integrantes de Microenergía con familias del barrio San Carlos fue la puerta de entrada para entrar en contacto con los otros vecinos y con ellos colectivamente concebir una visión de desarrollo del barrio. La oportunidad vino a partir de la disponibilidad de una estructura de hormigón armado en desuso perteneciente al “centro de madres”, una organización barrial. La posibilidad para techarlo y generar el foco de progreso barrial que la organización Microenergía ya tenía en cartera para implementar se dio a partir de la obtención de una contribución económica de una ONG alemana, después de la visita del profesor Arquitecto Alexander Janow de Berlín. La idea era relativamente simple: Organizar a los vecinos para desarrollar productos competitivos entre todos. La primera tarea fue techar columnas de hormigón armado abandonadas para que allí funcione el foco (figura 3). Microenergía proporcionó el material, diseño y supervisión técnica, mientras que los vecinos aportaron mano de obra intensiva para realizar el techado montado sobre las colum-

nas, con barras de hierro, las paredes de ladrillos y los ventanales, obtenidos de una demolición. El diseño del edificio incluyó ideas de reciclaje del agua de lluvia, colocando un tanque donde almacenar el agua recogida del techo, razón por la cual se trabajó con un techo de una sola agua con una canaleta de recolección en el borde.

La realidad social, imprimiría la primera sorpresa al entusiasmado grupo de voluntarios de Microenergía: El foco de progreso, pronto se convertiría en uno de los tantos comedores comunitarios que surgieran en la crisis de Argentina, donde vecinos más pudientes y el estado aportaran alimentos para aquellas familias en riesgo que se acercaran para comer, en particular niños. Este primer cambio marcaría el desarrollo posterior en el uso del “foco” devenido rápidamente en lugar de fiesta para eventos sociales importantes, tales como casamientos y posteriormente sede partidaria, perdiendo así definitivamente su carácter de propiedad de los vecinos, independiente de banderías políticas.

Pero más allá de estas inevitables transformaciones, el foco aportaría la idea central del proyecto: La autogestión comunitaria. Esto se expresó nítidamen-



Figura 3
Interior y exterior
del foco de
progreso en el
barrio San
Carlos, Moreno

te en las intervenciones posteriores en la ampliación y adecuación de las viviendas para los propósitos microempresarios. La propia vivienda de la familia Tardón (figura 3) ejemplifica en forma elocuente la búsqueda de insertar un taller, en este caso una panadería en la estructura de una vivienda existente a mínimo costo. La estructura fue concebida con una sola pendiente. En chapa de zinc y una estructura metálica, al igual que el foco, construida con barras de seis milímetros de diámetro, y paredes de

ladrillo que permiten disponer a un costo muy bajo de un espacio de trabajo con condiciones dignas de habitabilidad. Al mismo tiempo, la disposición en el terreno, permitió aprovechar la esquina para ubicar una ventanilla de expendio de pan, preservando el ingreso privado a la vivienda. Esta separación entre la zona de trabajo y la privada de la vivienda es fundamental y en este caso fue una parte fundamental del asesoramiento técnico proporcionado a los vecinos.



Figura 4
Ampliación de
viviendas mi-
croempresarias

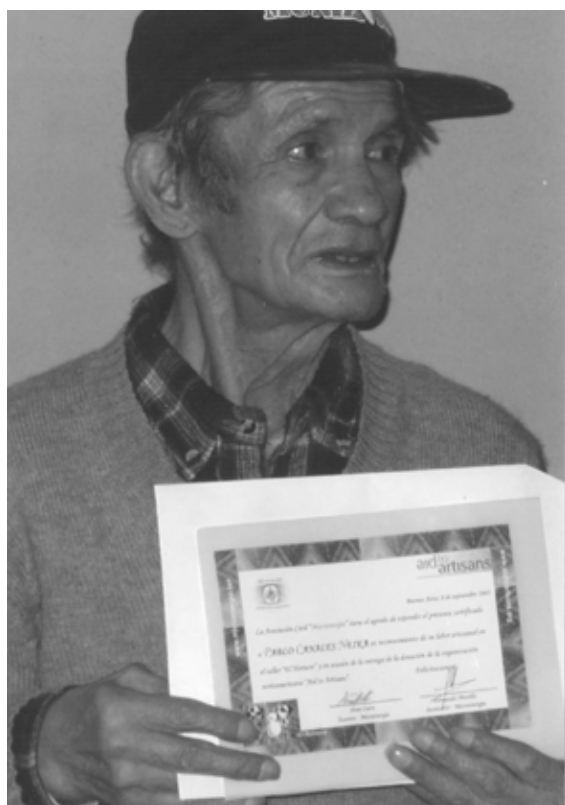


Figura 5
Vivienda
Microempresaria
en Moreno

Por otra parte, intervenciones en otras viviendas (figura 4 y 5) en las inmediaciones permitió explorar diseños alternativos implementados por los propios vecinos procurando mejorar sus condiciones habitacionales al menor costos. Al igual que en los casos anteriores, esta vivienda fue reacondicionada para disponer de un área de servicio, un gimnasio para la gente del barrio, donde con una cuota mensual los interesados disponen de aparatos y espacio para la actividad física en un barrio con una grave carencia de espacios verdes. El eclecticismo de estilos y materiales que el frente de la vivienda refleja, lo hace particularmente atractivo al ideal de la vivienda microempresaria, aquella capaz de albergar actividades generadoras de ingresos y al mismo tiempo servir a las necesidades habitacionales de la familia que la habita. El otorgamiento de un micro-crédito para construir el espacio de gimnasio mencionado, fue recuperado en cuatro meses con las ganancias generadas por la apertura de dicha actividad.

En forma similar, otros micro-créditos fueron otorgados pero puramente para satisfacer necesidades de micro emprendimientos específicamente. Entre ellos se destacan kioscos, demandando micro-créditos para adquirir mercadería, servicios diversos, requiriendo la compra de determinadas herramientas, etc.■

Incubadora de proyectos microempresarios en el Hogar San José



El proyecto en el hogar San José, en Villa Zagala, área metropolitana de Buenos Aires, se originó a partir del trabajo social que el grupo venía realizando visitando a los internos desde muchos años antes. Aunque la naturaleza de esa actividad se relacionaba más con lo espiritual, el apoyo en la soledad, la enseñanza de valores, etc. dado que muchos de los ancianos eran personas abandonadas que fueran

recogidas en situación de calle, otros se encontraban además discapacitados, en especial, no videntes ya que la institución se había generado originalmente como un patronato de ciegos, que posteriormente derivó en un centro de asistencia a poblaciones en riesgo en general. Desde hacía mucho años dada la vulnerabilidad social de esta población existía la idea de desarrollar alguna actividad que permitiese

Figura 6
Taller
micro-empresario en Hogar
San José
(San Martín)

ESTO NO SIGNIFICA QUE PERSONAS CON DISCAPACIDADES O DE EDAD AVANZADA NO PUEDAN EMPRENDER ESTAS INICIATIVAS EN FORMA EXITOSA.

devolver la autoestima de los internos, y al mismo tiempo generarles la posibilidad de algunos ingresos adicionales que permitiesen solventar sus gastos más elementales, más allá del techo y la comida, que son cubiertos por la institución en forma totalmente gratuita.

La filosofía de la microempresa encuadraba perfectamente en esta demanda ya que proporcionaba un marco conceptual a partir del cual los internos, con recursos mínimos podían poner en funcionamiento la rueda de la micro-producción. Siguiendo el enfoque original, requerían de un espacio de trabajo y de la definición de un producto que personas en su mayoría con discapacidades físicas, pudieran desarrollar por sus propios medios con mínima asistencia externa.

Las autoridades del hogar ofrecieron el taller de cerámica que contaba con un horno y con un profesor que enseñaba cerámica y otras manualidades semanalmente. También se discutió la posibilidad de utilizar infraestructura en desuso en el predio del hogar, pero no se pudo avanzar demasiado ya que la institución depende del estado nacional y por ciertas regulaciones no se podía disponer de esas instalaciones. Algunos años después el mismo edificio sería reciclado como centro de integración comunitaria, demostrando una notable coincidencia entre los objetivos de Micronegía y las estrategias desplegadas por el gobierno nacional.

Esta no sería la única coincidencia. El mismo hogar San José sería elegido por el gobierno nacional para transformarse en “centro modelo” de atención a la vulnerabilidad social. El propio, por entonces, presidente en persona, asistieron al hogar San José, el día de su reinauguración, habilitando nuevos pabellones con baños privados, resolviendo así un problema habitacional, especialmente para los residentes discapacitados. También se recicló y amplió el taller de cerámica, incorporando también otro tipo de artesanías, dibujo y música.

Micronegía inició su actividad en el Hogar desarrollando uno de sus tradicionales cursos, adaptado a las limitaciones de los residentes. La idea era que en la medida en que existiese interés y a través de las dinámicas de trabajo en grupo, los propios residentes propusieran un proyecto de micro-emprendimiento al cual apoyar con micro-créditos y la provisión de materiales. Un proyecto de producción de artesanías dio lugar a la asociación de los internos en su producción. Pero aunque el proceso de prueba y error llevó a mejoras significativas en el producto final, la falta de un mercado donde vender



tal producción llevó al rápido agotamiento del emprendimiento que terminó no teniendo una salida comercial sustentable. Otro proyecto que surgió de aquel curso fue una fábrica de pañales, de modo de sustituir la compra de los mismos para la propia institución. La idea era que los propios internos trabajaran fabricando pañales que la propia institución y otras instituciones similares del estado los adquiriría. Aunque el costo de producción, comparado al ofrecido por empresas competitivas en el mercado podía superarse, al disponer la posibilidad de subsidiar en parte la producción, a través de becas a externos para apoyar el emprendimiento, el obstáculo mayor vino asociado a la necesidad del grupo de residente de agruparse formalmente para poder extender una factura por la venta de los pañales.

La iniciativa tuvo que ser abandonada finalmente pues entrañaba riesgos administrativos y financieros considerables que en proporción al beneficio a los residentes e inclusive el riesgo de que los mismos terminasen sintiendo abuso por parte de la institución, no valía la pena.

Pero más allá de estos resultados, tal vez, no tan exitosos, la experiencia enseña valiosas lecciones a tomar en cuenta. En primer lugar, es claro que el paradigma de la microempresa demanda mucha energía y capacidades físicas para su implementación efectiva. **Esto no significa que personas con discapacidades o de edad avanzada no puedan emprender estas iniciativas en forma exitosa, pero el problema es cuando todos los participantes en este emprendimiento se encuentran igualmente imposibilitados. Es necesario que la población vulnerable se encuentre debidamente mezclada entre población sin discapacidad o más joven de modo que efectivamente pueda funcionar.** La política de hogares tiene justamente esta limitación. En la medida en que segrega a este grupo poblacional aislándolos en una misma institución, el hogar, si bien los protege, al mismo también

los limita en sus posibilidades de llevar adelante estrategias generadoras de ingresos.

La otra dimensión de enseñanza de esta experiencia es el paralelismo con la acción del Estado. El reciclado completo de la institución y la mejora en las condiciones edilicias, no se vio reflejada igualmente en la mejora del personal que atiende a los residentes. El estado profundizó el modelo de “becarios” y “pasantes” disfrazando de esta manera una precarización del empleo. La cantidad de empleados disminuyó sensiblemente y la calidad de prestaciones médicas y de enfermería decayó a niveles alarmantes, lo cual se refleja tristemente en la notable mayor incidencia de mortalidad en la población residente.

Notablemente, en los cursos de Microenergía, la sección más demandada fue la de “salud y microempresa”. A los residentes les interesaba la posibilidad de generar recursos adicionales, en muchos casos con la esperanza que estos pudieran adquirir un monto que les permitiese independizarse y poder afrontar los costos de

una vivienda en alguna parte. Pero más les importaba como preservar su escasa salud, tanto en lo físico, como en lo mental. La microempresa planteaba la respuesta a ambas cuestiones en forma promisorio. Pero la asociación entre residentes, necesaria para desarrollar un emprendimiento realmente competitivo, fue el primer obstáculo central para avanzar más allá de las buenas intenciones de todos. El segundo obstáculo fue la propia rigidez del estado y de la institución patrocinante, incapaz de flexibilizar sus propias reglas de gestión de la administración de modo de posibilitar incentivar emprendimientos de los propios residentes.

De todo el empuje de los emprendimientos planteados en aquel momento sobrevivió únicamente una huerta que se plantara en los jardines del hogar como ejercicio práctico de los cursos, con la idea de aumentar la capacidad de auto abastecimiento de la cocina del hogar. De alguna manera sobrevivió el inicio emprendimiento que no era de desarrollo, sino justamente de supervivencia. Quizás esta es la enseñanza más poderosa de todo este episodio. ■

Micro-créditos y cursos en localidades postergadas

Proyectos similares a los presentados, con la lógica de introducir mejoras habitacionales para desde allí comenzar a planear progresivamente el mejoramiento del barrio fueron también realizados en la zona sur de la ciudad de Buenos Aires, tras un detallado análisis de tipologías de parcelas y edificios. En dichos proyectos, se puso un énfasis especial en la relación entre espacios disponibles, tanto públicos como privados, y la factibilidad de desarrollo de distintos tipos de emprendimientos. Así, un relevamiento de parcelas y tipologías edilicias en relación a tipos de

emprendimientos fue realizado resultando que la zona sur disponía de edificios de enorme potencial por su pasado mixto, industrial y residencial, para establecer nuevas formas de generación de empleo e ingresos en sus distintos barrios. La clave en dicho ejercicio es como revitalizar las economías de estos barrios sin expulsar a su población original. El encontrar tipologías de “viviendas microempresarias” que permitan revivir el estilo de vida de los grupos originales que construyeron los barrios de la zona sur, aporta tanto en lo social, como en lo económico

**PROYECTOS
SIMILARES A LOS
PRESENTADOS, CON
LA LÓGICA DE IN-
TRODUCIR MEJoras
HABITACIONALES
PARA DESDE ALLÍ.**



Figura 7
Emprendimientos
rurales en Santiago
del Estero



como en lo cultural. Esto último teniendo en cuenta que es en dichos barrios donde la gran migración europea llegó y se estableció primeramente, y más recientemente se radicaron inmigrantes de países limítrofes que han cambiado sus raíces culturales.

Otra mirada del objeto de estudio “hábitat y microempresa” en distintas provincias del país, incluye Santiago del Estero, Santa Fe, Catamarca y Misiones. **En estos últimos casos se trabajó tanto con comunidades urbanas como rurales (figura 7) procurando a través de la construcción de talleres, galpones y herramientas, introducir conocimientos y tecnologías que permitiesen mejorar la productividad de dichas localidades, como asimismo su inserción en mercados convenientes, tanto a nivel local como internacional.**

Lecciones aprendidas de estos proyectos señalan la enorme relevancia de la localización de los emprendimientos para definir su carácter de supervivencia o desarrollo. Aquellos ubicados en zonas rurales, dedicados a actividades agrarias o complementarias, tienden a ubicarse netamente en término de supervivencia, al estar dirigidos a mejorar las condiciones de alimentación o confort de dichas poblaciones, a

diferencia de aquellos emprendimientos ubicados en zonas periurbanas o urbanas en los que su producción pudo acceder a mercados que sustentaron procesos virtuosos de especialización y competencia por la inserción comercial de sus productos. Pero mientras en los emprendimientos rurales pudo observarse una base comunitaria muy importante, que proporcionó un sustento fundamental para su crecimiento, incluyendo figuras como cooperativas y asociaciones, en medios más urbanos, los emprendimientos tendieron a ser más individuales, inclusive escasamente familiares, lo cual produce la atomización de esfuerzos, mayor limitación a los procesos de mejoramiento barrial. ■

La primera muestra de desarrollo igualitario en los patios del Cabildo de Buenos Aires

La primera muestra de desarrollo igualitario en los patios del Cabildo fue una iniciativa dirigida a responder a la necesidad de abrir nuevos mercados a productos de calidad de micro-emprendedores, que quedan confinados a sus lugares de origen y por esta causa tampoco pueden desarrollarse. La experiencia en Moreno, como asimismo las visitas a comunidades en distintas regiones del país, como en Brea Pozo, Santiago del Estero, donde múltiples productos y posibilidades de proyecto fueran identificadas, dejaron la sensación que no basta solamente con encontrar el producto generador de posibilidades de desarrollo en una región y comunidad: También hay que generar las condiciones de mercado para que el mismo se pueda desarrollar adecuadamente.

Esta concepción de generar espacios de exposición y venta de productos, abrevaba de la teoría de la inclusión de barrios excluidos creando canales de comunicación con mercados rentables. Como la figura 8 intenta explicitar, la disponibilidad de un espacio de muestra y venta de productos microempresarios genera la atracción de productos de un barrio excluido que aglomera viviendas y microempresas en rubros especializados potencialmente dinamizadoras de sus economías barriales y regionales.

Este concepto, puesto en práctica, significaba que si se podía probar la hipótesis que generando espacios

donde micro-productores de todo el país pudieran acceder en igualdad de condiciones, podría verificarse su potencial de venta.

La muestra fue realizada entre Abril y Mayo de 2004 en los patios del Cabildo de Buenos Aires. La idea central era generar un recorrido educativo nacional, donde albergar los distintos emprendimientos identificados en diversos proyectos y atraídos por una convocatoria realizada juntamente con el Ministerio del Interior, la Subsecretaría de Asuntos Municipales. El proyecto consistió en la previsión de stands y logística para 70 emprendedores de regiones vulnerables del interior del país. Se diseñó una enorme bandera, visible desde la plaza de mayo (figura 8), atrayendo la atención de transeúntes y transmitiendo el mensaje de la bandera cubriendo a los microemprendedores populares. También se desarrollaron varios prototipos de puestos desarmables adquiriendo la forma de una simple valija portable. Paralelamente se proveyó de un curso para microemprendedores, por la noche, cuando la muestra no funcionaba, y un curso para funcionarios municipales, en una ocasión especial en la forma de una conferencia.

La estadística de ventas por rubro proporciona (ver cuadro) claves de análisis respecto a la viabilidad de generar mercados de comercio justo en Buenos Ai-

Esto no significa que personas con discapacidades o de edad avanzada no puedan emprender estas iniciativas en forma exitosa, pero el problema es cuando todos los participantes en este emprendimiento se encuentran igualmente imposibilitados.



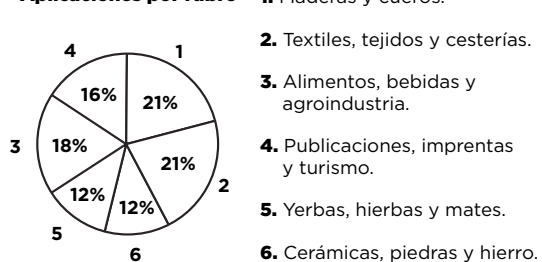
Figura 8

Puestos de venta en la muestra de desarrollo igualitario en los patios del Cabildo de Buenos Aires



res. Determinados rubros se destacaron por la mayor cantidad de ventas y también la mayor rentabilidad. Tal es el caso de las maderas y el cuero, junto con el rubro de textiles, tejidos y cesterías (21%). Este sector líder en la muestra, es seguido por alimentos, bebidas y agro alimentos (18%) y Publicaciones, imprenta y turismo (16%). Finalmente, los rubros que menos vendieron fueron las yerbas, hierbas y mates y las cerámicas, piedras y hierro (12%).■

Aplicaciones por rubro



Inti-Raymi. Microemprendi- mientos generados por el horno solar

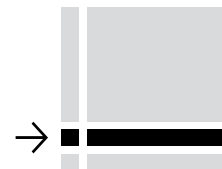
La donación de un horno solar a Microenergía introdujo una nueva dimensión temática a la agenda habitual de la organización: La cuestión ambiental. La posibilidad de disponer de un artefacto que permita generar energía gratuita del sol en un medio de cocina de alimentos, planteó una posibilidad concreta de combinar la temática de los microemprendimientos sociales con el tema del ahorro de energía y uso de energías no convencionales como la solar. La donación vino de Inglaterra, por lo cual este proyecto tuvo que pasar la dura prueba de la paciencia con la aduana para cumplimentar con todos los requisitos legales de importación, proceso que llevaría varios y tediosos meses. Cuando finalmente se logró sacarlo de la aduana, y se comenzó a utilizarlo concretamente en emprendimientos, previo paso por varias demostraciones públicas que fuer la delicia de los asistentes, especialmente aquellos embanderados con la causa “verde” que vieron en el horno solar la posibilidad de materializar sus postulados ambientalistas de promoción de tecnologías limpias. De hecho el horno convocó a otras organizaciones como “cocinando con el sol” que comenzaron a desarrollar eventos periódicos dirigidos a concientizar sobre

las ventajas de disponer de medios de reemplazo de tecnologías tradicionales por otras más renovables. La aplicación del horno a emprendimientos concretos dio lugar a resultados paradójales. Por una parte el horno proporcionó un elemento de distinción, una marca importante como estrategia de venta, pero no cambió significativamente la ecuación de gastos de energía. Las causas principales de esto fue que el costo del gas en la Argentina todavía no es tan alto, al menos en medios urbanos, como para ameritar disponer de una maquinaria como el horno solar para cocinar, por una parte: y por otra parte, porque desafortunadamente la conciencia ambiental no es todavía tan importante en el país para demandar cocinar con el sol. Esta combinación de factores en el caso puntual en el que fuera usado llevó a que si bien los emprendimientos se beneficiaron por el uso del horno, y tuvieron un fuerte impacto en términos de enseñanza y compromiso ambiental, no logró los resultados comerciales que se esperaban, a pesar de los múltiples esfuerzos realizados por vincularse a emprendimientos exitosos en el rubro que pudieran aprovechar como valor agregado, hasta publicitario, si se quiere, la cuestión de la energía solar. ■

LA APLICACIÓN DEL HORNO A EMPRENDIMIENTOS CONCRETOS DIO LUGAR A RESULTADOS PARADOJALES. POR UNA PARTE EL HORNO PROPORCIONÓ UN ELEMENTO DE DISTINCIÓN, UNA MARCA IMPORTANTE COMO ESTRATEGIA DE VENTA, PERO NO CAMBIO SIGNIFICATIVAMENTE LA ECUACIÓN DE GASTOS DE ENERGÍA.

Figura 9
Evento de recepción del horno con personal de Microenergía y el Rotary Club.





“Participiplan” integrando asen- tamientos infor- males para cons- truir ciudades multiculturales en Argentina y Bolivia

Hacia el año 2010, Microenergía comienza a focalizarse en el análisis de la promoción de desarrollo barrial procurando reconciliar tres tipologías populares tienden a estar contrapuestas: La formalidad creada por la libre oferta y demanda de lotes donde erigir viviendas individuales, la informalidad de villas y asentamientos informales y los complejos habitacionales construidos por el estado. La cuestión de los asentamientos informales. Ya habiendo probado distintos modelos de promoción de microemprendimientos y micro-empresas desde la esfera de lo individual, y sin menoscabar los resultados anteriores, se decidió intentar avanzar en la construcción de redes comunitarias productivas que dinamicen barrios postergados. Para ello se procuró desarrollar, junto con la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires (FADU-UBA) instrumentos participativos de planificación territorial que permitiesen insertar la cuestión micro-empresaria como clave del desarrollo barrial. Obviamente que no en todos los barrios es recomendable promover actividades micro-em-

presarias en cualquier barrio, sino que es necesario desarrollar un diagnóstico pormenorizado de los problemas, pero también potencialidades del barrio. Para tal fin se desarrolló un instrumento específico, conocido como la “Brújula” de la planificación urbana-habitacional, por parte de un programa de investigación de la Universidad que consiste en un sistema de preguntas y respuestas ponderadas, cuyos resultados permite visualizar un gráfico síntesis de las condiciones de vida y posibilidades de desarrollo de un barrio.

Tal ejercicio participativo se va validando entre vecinos, como asimismo contrastado con datos censales de modo que cuando adquiere un consenso generalizado entre vecinos, se somete a la instancia próxima de “Participiplan” o discusión pública de resultados entre vecinos distintos de una ciudad, junto a sus autoridades municipales. El objetivo del “Participiplan” es consensuar criterios de mejoramiento de barrios y prevención de problemas antes de que se produzcan nuevos asentamientos, o prever la falta de suelos,



PARTICIPLAN

agua y saneamiento, entre otras muchas cuestiones, organizando a las comunidades para actuar en forma pro-activa para abordar tal déficit a futuro.

Microenergía, con el apoyo financiero de World Justice Challenge, emprendió un nuevo proyecto: “Participplan”: Integrando asentamientos informales para construir ciudades multiculturales en Argentina y Bolivia. Los socios del proyecto fueron la ONG TECHO (Ex Un Techo para mi País) y la FADU-UBA, en la Argentina, y la Fundación Pro-Casha y la Red de interacción Comunitaria, en Bolivia. El proyecto fue realizado en los municipios de Lujan, Escobar y Salta en la Argentina y en Cochabamba en Bolivia. **En cada una de estas ciudades se llevaron a cabo los diagnósticos participativos a partir de la “Brújula” a lo largo de varios meses, en los que equipos especializados de voluntarios fueron trabajando con los vecinos en identificar los problemas más acuciantes, acordar comunitariamente respecto a su orden de prioridad y delinear alternativas de abordaje.** Con esa información y el trabajo paralelo con funcionarios municipales, la instancia del “Participplan” permite consensuar prioridades, estrategias y acciones concretas diferenciando que les corresponde a los vecinos, cual es la responsabilidad de la municipalidad y que proyectos se puede realizar articulando con distintos actores del sector privado. De esta manera en lugar de “esperar” a que los problemas que enfrentan los vecinos se “resuelvan” por la acción de terceros, los vecinos pasan a ubicarse en el centro de la escena como artífices del cambio posible en su entorno.

El proyecto contiene una idea de actuar simultáneamente en varios barrios postergados de la misma ciudad, y al mismo tiempo también en otras ciudades en los dos países. El factor denominador en todos los casos es la migración constante entre Argentina y Bolivia que lleva a que muchas personas buscando lugares donde trabajar en mejores condiciones económicas terminan viviendo en condición de informalidad en la Argentina, por la ausencia de alternativas adecuadas de viviendas económicas. Esta situación no afecta solamente a los inmigrantes, sino también a las familias pobres nativas. Pero los



Figura 10
Escena del
“participplan”
en Escobar

inmigrantes por su condición enfrentan un doble estigma social: Uno por ser inmigrantes, y el otro por vivir en asentamientos informales.

De esta manera, el nuevo proyecto de Microenergía se abordó a tratar de entender como esos inmigrantes generan hábitat para sí mismo, y como pudo observarse a lo largo del desarrollo del proyecto, dan lugar a procesos de inversión y desarrollo de proyectos inmobiliarios, tanto en condiciones formales como informales, introduciendo dinámicas de transformación urbana de gran relevancia. El vínculo entre micro-empresa, en este caso involucrando tanto el oficio de constructores, como desarrolladores inmobiliarios, y el hábitat es estrecho. Las organizaciones sociales que sustentan estas actividades están también directamente relacionadas con la naturaleza de inmigrantes que mantienen fuertes vínculos de amistad y solidaridad por nacionalidad y lugar de procedencia. De esta manera, por ejemplo, el proyecto pudo descubrir que personas de la comunidad boliviana y paraguaya formaban cooperativas directamente relacionadas con su procedencia urbana o rural en sus países de origen. Puede observarse en sus barrios populares de residencia, sus preferencias por ciertas técnicas constructivas, tales como el hormigón armado y tipologías de viviendas colectivas que erigen para satisfacer la demanda de compatriotas que necesitan satisfacer sus necesidades de vivienda. Existen amplios estudios que dan cuenta de las características de organización micro-empresarias de tales grupos en relación a las tipologías de hábitat que terminan erigiendo

Por ejemplo, el caso de Luján es ilustrativo de esta tendencia ya que los barrios de inmigrantes estudiados, donde se realizaron estudios de la “Brújula”

EN CADA UNA DE ESTAS CIUDADES SE LLEVARON A CABO LOS DIAGNÓSTICOS PARTICIPATIVOS A PARTIR DE LA “BRÚJULA”, EN LOS QUE EQUIPOS ESPECIALIZADOS.



Figura 9
Imagen de
Cochabamba

y del “participian” pusieron en evidencia que la inmigración no ha tendido a la segregación, como en el caso de la ciudad de Buenos Aires, sino que han tendido a ser absorbidos en barrios consolidados. Pero si pudo observarse en el caso rural, que la comunidad boliviana tiende a vivir segregada dedicada a actividades de producción frutihortícola, y que por esta razón tienden a ubicarse en anillos periurbanos donde complementan su hábitat y producción agro-industrial intensiva. El “Participian” realizado en Luján permitió la discusión en profundidad de los problemas urbano-habitacionales de la ciudad y la inserción de los inmigrantes en este medio, construyendo barrios y generando cadenas productivas. El encuentro fue el primer paso hacia desarrollar un asesoramiento técnico a la municipalidad de Lujan, junto con la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, realizando la revisión participativa de su código de ordenamiento urbano (COU). La revisión del COU dejó grandes interrogantes respecto a en qué medida aportan las normas impuestas a mejorar la productividad del municipio, particularmente en qué medida las normas de zonificación realmen-



Figura 11
Escena
final del
“participian”
en Salta

te ayudan a ordenar el desarrollo urbano, o en su defecto tienden a perjudicar a los sectores populares de Lujan que realizan actividades productivas en sus propios domicilios a falta de capacidad económica para comprar o alquilar un galpón donde realizar tales actividades. La misma metodología de realización de diagnóstico participativo primero y participación después fue aplicado simultáneamente en Escobar, Salta, Jujuy y Cochabamba (figura 10 y 11), incursionando brevemente en El Alto (Bolivia). ■

PA NO RA MA

INTERNACIONAL

Trazar los grandes lineamientos de la evolución de la cuestión del hábitat y la microempresa indefectiblemente conduce a examinar la tarea desarrollada y publicaciones realizadas tanto por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) como ONU Hábitat. De hecho, ambas han publicado varios trabajos en los que señalan claros ejemplos en los que la combinación de hábitat y vivienda ha servi-

do para sostener el desarrollo de economías postergadas. Al respecto, los ejemplos presentados pueden clasificarse en tres tipos de países-regiones. En primer lugar, aquellos países con problemas de desarrollo en los que existe un sector privado avanzado e independiente del estado, que puede acceder a tecnología de punta para impulsar procesos medianamente industrializados y en forma eficiente generar ingresos que sustenten un proceso virtuoso de desarrollo que se sustenta en la mejora y expansión del hábitat. Un segundo caso, lo representan países pobres con estados fuertes en los que excesivos marcos regulatorios obligan a emprendimientos de los sectores populares a permanecer en forma clandestina por su condición de informalidad, y este obstáculo hace que

proyectos y planes de enorme relevancia para el desarrollo de las ciudades y países permanezcan operando a un nivel de supervivencia. Una tercera tipología es la de países y ciudades en las que emergencias y crisis provocadas por guerras o desastres naturales, con una presencia limitada del estado, llevan a los afectados a generar un enorme abanico de alternativas de micro-emprendimientos netamente dirigidos a la emergencia.

Estas tres categorías han recibido igualmente apoyos y estudios por parte de las agencias internacionales mencionadas. En el caso de países pobres, pero con posibilidades de desarrollo, pueden citarse iniciativas inclusive de gobiernos locales que han buscado impulsar determinadas actividades micro-pro-



Figura 12
Barrio popular en Palestina que se caracteriza por micro-emprendimientos de diversa índole y escalas, principal empleo de sus habitantes.



Figura 13
Prensa manual
para producir
bloques de
suelo-cemento
y barrios
construidos
con este
material
en Darfur.

ductivas como medios para sostener sus economías. En la experiencia internacional puede citarse como casos virtuosos los de India que han invertido significativamente en el desarrollo de producciones que pudiendo albergarse en barrios populares, sin necesidad de grandes inversiones de infraestructuras, han derivado en la revitalización completa de distritos que han redundado en la generación de ingresos y oportunidades para los más pobres. Dentro de la India, el caso de la municipalidad de Ahmedabad es significativo porque no solo llevó adelante una política pro-pobres de facilitar el derecho a la vivienda adecuada, sino que también integró dicho proceso con el estímulo a la producción doméstica como medio de sustento de los más pobres, sencillamente no persiguiéndolos

legalmente como ocurriera en administraciones anteriores y subsidiando lugares de venta municipales como ferias. Ya en América Latina, un país que se destaca por la promoción del desarrollo de la microempresa vinculada al hábitat es Chile, donde se ha impulsado una ley de microempresas familiares en la que se crean condiciones favorables para aquellas familias que desean organizarse productivamente proporcionando estímulos legales y financieros para tal fin. Complementariamente, la inclusión de la temática habitacional en los planes gubernamentales de modo de prever la necesidad de las familias de disponer de espacios productivos, comparten una misma dirección de sostener la necesidad de los más pobres de contar con espacios privados productivos adecuados. También el

diseño del espacio público en proyectos urbanos de vivienda social han sido permeados por estas ideas, previendo constantemente de espacios de exposición y venta de productos generadores de ganancias e ingresos para los sectores populares. Aunque parezca de contramano de la economía globalizada, las evaluaciones realizadas de estos proyectos demuestran su conveniencia tanto en lo social, en lo inmediato, como en lo económico en el largo plazo.

La segunda tipología identificada, pone el foco en la presencia del estado como un factor que en lugar de ayudar al desarrollo de la microempresa, pone tantas trabas e impuestos que termina ahogando toda posibilidad de crecimiento. Los estudios de De Soto en Perú siguen siendo

muy influyentes respecto a cuánto dinero y tiempo necesita un emprendedor medio para establecer un emprendimiento, como también para lograr un permiso para construir su vivienda. En su trabajo “El Otro Sendero” (1986), da el ejemplo de un vendedor de tortillas, que para establecer un comercio formal debe realizar más de trescientos trámites, con su consiguiente pérdida de tiempo, dinero y motivación. Ni hablar si dicho emprendedor pretende además contar con un espacio físico para desarrollar su actividad, con lo cual deberá contar con permisos municipales diversos, caros y complicados de conseguir. La conclusión será contundente, los emprendimientos populares, incapaces de afrontar los enormes costos de la legalidad, estarán condenados a la ilegalidad. De hecho, el habla de la “revolución informal” ante lo cual, la mejor manera de ayudar a encausarla y no derivar en círculos viciosos de marginalidad es facilitar la formalización tanto de emprendimientos como de asentamientos informales. Es así entendido que los asentamientos informales en realidad son solo un reflejo, y no la causa original de la pobreza y marginalidad. La economía informal es así consecuencia de inadecuados marcos normativos a la que los pobres son sometidos, muy a pesar de su deseo que es ingresar a la formalidad como cualquier ciudadano. La bibliografía internacional en otros contextos latinoamericanos, pero también en países que están despegando en

África, como Kenia, Sudáfrica y los países árabes, presentan dicha situación. La informalidad de un enorme porcentaje de su población, en el caso de los países en el África Subsahariana, en algunos casos los más pobres, se refleja en asentamientos informales muy difíciles de ayudar porque la esencia del problema tiene que ver con sus precarias condiciones laborales, aun cuando la macro-economía refleja datos auspiciosos. A esta dura realidad puede sumarse también el tema de las inundaciones frecuentes en la que suelen vivir los habitantes de tales asentamientos, frecuentemente migrantes en busca de empleos baratos, que pagan con sus malas condiciones de vida, sus posibilidades de magros ingresos. Pero muchos trabajos demuestran también como dichos inmigrantes cuando se organizan socialmente en cooperativas son capaces de generar micro-empresas de altísima eficiencia y solidaridad en la generación y distribución de ingresos.

La tercera tipología alude a los países en los que se reconocen crisis humanitarias, a las cuales las agencias internacionales atienden prioritariamente, procurando su estabilización, primero y retorno a la senda del desarrollo, después. Desde las crisis de refugiados, tanto en Asia como en África, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) como la Agencia de las Naciones Unidas de asistencia y trabajo para los refugiados (UNRWA) específicamente para asistir a los

refugiados palestinos, han desarrollado modelos, algunos de ellos muy exitosos, para contener a las familias enfrentando procesos de empobrecimiento repentino a causa de la crisis que enfrentan, incluyendo el desarrollo eficiente de productos y servicios que potencien su dignidad al sentirse útiles a sus comunidades para enfrentar en forma solidaria la crisis. La experiencia al respecto es de una enorme riqueza para entender como las crisis estimulan el sentido de construcción de comunidades, y a su vez, como estas inciden en el desarrollo de redes microempresarias que transforman territorios completos a favor de los sectores más vulnerables. Las cooperativas de microempresas textiles, dirigidas a reemplazar importaciones entre los retornados de Sur Sudan, como así también la creación de asociaciones para realizar obras públicas, incluyendo pozos de agua, escuelas y centros de salud han demostrado ser medios muy eficientes para inducir procesos virtuosos de generación de ingresos y desarrollo local. El caso de las cooperativas productoras de bloques de suelo cemento y de adobe en Sudan y Sur Sudan han sido documentadas tanto por la Agencia ONU Hábitat como el ACNUR quienes han trabajado en la construcción de viviendas permanentes y semi-permanentes en ambos países. Los bloques de suelo-cemento constituyen un medio eficiente, económico y eficaz para generar un material esencial permanente para construir viviendas e infraestructuras

Figura 14
Entrada
universidad de
Juba (República
de Sur Sudán).
Curso para
micro-emprende-
dores.

necesarias, reemplazando el uso generalizado del ladrillo cocido, que requiere leña para su cocción. En economías dependientes de artículos importados como el cemento, las alternativas al ladrillo cocido son muy caras. Por esta razón la técnica del suelo estabilizado con cemento permite minimizar la cantidad de cemento, al mezclarlo con distintos tipos de suelo, arena y agua, utilizando una prensa manual (figura 13). La misma prensa permite la realización de bloques de adobe, reduciendo el consumo de agua, otro recurso vital para la región,

especialmente en el caso de Darfur, en el oeste de Sudán. El establecimiento de cooperativas integradas por vecinos que producen los bloques necesarios para construir sus viviendas, e infraestructura social como escuelas y hospitales, como así también vender parte de su producción, fue un modelo muy exitoso que estableció las bases del desarrollo de localidades específicas. El modelo fue desarrollado bajo los auspicios de ONU Hábitat y se aplicó a la construcción masiva de viviendas e infraestructura en Darfur y Khartoum (Sudán) así como con UNHCR

en la construcción de barrios en los diez estados de Sur Sudán aplicando el modelo conocido 3x1, en el cual las agencias proveyeron los recursos necesarios para llevar adelante la producción y suelos de subsistencia de los trabajadores, que después deducía de la compra de bloques, en los que se comprometía un tercio de donación para las infraestructuras públicas, un tercio utilizaban para la construcción de las viviendas de los integrantes de las cooperativas, y un tercio vendían en el mercado generando de esta manera un ingreso para las familias. ■



Esta sección intenta presentar la opinión de vecinos destacados de los proyectos evaluados. Sin ánimos de representar a vecinos, solo busca dar cuenta de en qué cuestiones concretas los vecinos sienten que fueron beneficiados o perjudicados por planes y proyectos concebidos integralmente como “hábitat y microempresa”, los presentados previamente u otros de la misma naturaleza. Para tal fin se convocaron y consultaron algunos vecinos participantes de las distintas actividades de Microenergía, eligiendo la opinión de los vecinos fomentistas más destacados, entendiendo por tales, aquellos que por su labor en promoción de sus barrios tienden a tener un rol clave, tanto desde pergeñar ideas superadoras de los problemas, como su compromiso en la implementación práctica en sus barrios.

LA OPINIÓN DEL VECINO FOMENTISTA

¿Microempresas para sobrevivir o para el desarrollo?



El primer caso, recogido de la experiencia, es la de **Luis Tardón**, un vecino fomentista del barrio San Carlos en Moreno. Luis inició su vida en la Argentina en el barrio. Con su familia construyeron su casa, comprando un lote barato en el barrio, cuando este recién se urbanizaba. Puso primeramente una casa prefabricada de madera que con el tiempo reemplazó por materiales más permanentes como ladrillos y viguetas de hormigón, en un proceso prolongado que comprometió los ahorros de la pareja. La zona no tenía pavimento, ni alumbrado, ni servicios de alcantarillado, cuando ellos llegaron. Como empleado textil utilizó alrededor de tres horas para desplazarse a su trabajo, en el primer cordón metropolitano, por vivir en una zona apartada. En la década de los 90's y como consecuencia del proceso de desindustrialización que vivió la Argentina, comenzó a

tener problemas de empleo y, junto a su esposa, inició emprendimientos diversos. Junto a otros vecinos llevó adelante varios emprendimientos para ayudar a los desempleados del barrio, incluyendo un comedor popular, con el sugestivo nombre de “nuevo amanecer”, en un lote perteneciente a una asociación de madres del barrio. El expuso su opinión sobre los proyectos de hábitat y vivienda como “necesarios” ya que permiten reconciliar dos prioridades de cualquier familia de barrios populares: El techo y el trabajo. Pero Luis plantea que la posibilidad de formular estas dos prioridades en proyectos concretos es muy inspirador y movilizador para los vecinos. De hecho, el mismo se comprometió y cumplió en dicha movilización. Su primer aporte fue sencillamente convocar a sus vecinos y presentarles ideas diversas de emprendimientos. Toda su familia fue parte de este proyecto comunitario trabajando en la gestión de micro-créditos, llevando el control administrativo de los mismos, brindando así un apoyo fundamental para Microenergía. Según Luis, los aportes mayores de tales proyectos no radican en lo que puedan traer al barrio en sentido material, sino, principalmente, el apoyo técnico y humano, de hacerles sentir que se puede. Sin duda su liderazgo fue el principal motor de los planes y proyectos. Su intervención oportuna en diálogo con vecinos en situación de informalidad resultó igualmente importante para prevenir la expansión de procesos de toma de tierras y solución integral al problema de la vivienda adecuada. Pero sin su explicitación en documentos y estrategias técnicas, ese liderazgo innato hubiera quedado limitado únicamente a cuestiones de relaciones entre vecinos, arreglos de veredas, plantado de árboles y prevención de la inseguridad, que siendo igualmente relevantes, son solo partes de una visión más general del desarrollo del barrio. Para Luis, un emprendimiento es un medio de supervivencia principalmente cuando no se tiene un empleo formal, o se está por perderlo. Para gente con mayores recursos puede ser un pasatiempo, una pasión o una forma de invertir el tiempo, pero esto es más raro en los barrios populares.



▼

Otros vecinos fomentistas destacados es el caso de los expositores de la “Primera Muestra de Desarrollo Igualitario” en los patios del cabildo. El caso de **Kurth Patricio Vargas** es representativo de un emprendedor de Bariloche que habiendo establecido un taller propio logró insertar sus productos en los circuitos turísticos de la ciudad, generando posibilidades de generación de ingresos para sus vecinos. Algunos de sus productos transmiten una calidez muy importante (figura 15) al recrear figuras míticas y simbólicas que plasman leyendas de la Patagonia, la región austral de la Argentina. Kurth manifiesta que para él los proyectos y planes de la municipalidad que intentan ayudar a los emprendedores son importantes porque sienten detrás un reconocimiento a lo que hacen, como una forma de ganarse el sustento. En tales ayudas, destaca un galpón otorgado por el municipio a los emprendedores en un lugar bien ubicado, donde pueden vender sus productos a los turistas. Insiste con el hecho que lo que un emprendedor busca no es “dádivas” sino ayuda a orientar su producción a un mercado concreto y también asesoramiento técnico respecto a qué conviene producir. En ese sentido destacó que el proyecto de “Muestras de Desarrollo Igualitario en los Patios del Cabildo” es relevante porque justamente proporciona insumos concretos para sus dos demandas: Un espacio de venta de producción, tal como los patios del cabildo, a resguardo de gente que les imponga pagos o contribuciones raras, y un curso que les ayude a pensar si lo que están produciendo es lo que realmente necesitan, además de cuestiones imposi-

tivas, legales, de protección de su salud, etc. Para Kurth, un emprendimiento es un medio de supervivencia, pero también de desarrollo. No tiene muy claro si será de desarrollo en su caso personal, pero confía en que lo será algún día...



▼

Pablo Canales Neika es un interno en el hogar San José de Villa Zagala. Es chileno. Trabajó muchos años en las minas de Chile donde adquirió un problema respiratorio severo que lo obligó a dejar su trabajo, razón por la cual decidió migrar de su país a Argentina, donde trabajó en distintas tareas rurales. Desde responsable de un campo de ganadería, hasta horticultor, desarrolló tareas de peón, donde aprendió técnicas de agricultura y ganó la confianza de sus patrones. Pero en un determinado momento de su vida, empujado por la industrialización del campo argentino, terminó migrando a la metrópolis de Buenos Aires, donde solo consiguió empleo como peón de albañil. Para entonces ya era una persona madura, e iniciar a formarse nuevamente en un oficio significó de alguna manera un retroceso que el manifiesta como lo “peor que le pasó en la vida, después de trabajar en las minas”. En la ciudad, no tuvo una vivienda propia y aunque formó una familia nunca pudo darle los recursos materiales que necesitan sus integrantes para su desarrollo. Ya avanzó en edad, trabajando en distintos oficios callejeros como reciclador de residuos, y ante una salud resquebrajada, fue internado en el Hogar San José de modo de asegurar que reciba los cuidados que necesitaba.

Figura 15
Artesanías de
Kurth Vargas





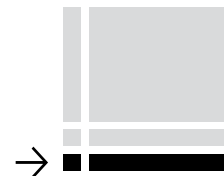
Figura 16
Certificado
otorgado
a Pablo Canales
Neika por su tarea
como artesano

Según manifiesta Pablo, la internación fue para él un nuevo golpe, ya que significó vivir recluso en un lugar a “esperar la muerte”, pero a diferencia de la calle, “disponiendo de techo y comida.” Pero con el tiempo, aquella primera percepción lúgubre de su nueva realidad, cambió. Comenzó a entender las ventajas de su internación en un hogar de anciano, y nuevas ideas comenzaron a surgir. El hogar proporciona a sus internos cursos de distinto tipo como terapias, pero también como medio de generación de ingresos. Fue así que descubrió algo que toda la vida había querido realizar, pero que los trajines para ganarse el pan se lo habían impedido: Artesanías en cerámica. Con un horno y unos pocos materiales comenzó a producir artesanías que regalaba a otros internos y autoridades, ganándose el respeto de pares y visitantes del hogar. El tomar contacto con la posibilidad de

profesionalizar su emprendimiento y proyectarlo como un emprendimiento comercial, que pudiera inclusive darle ingresos adicionales a sus compañeros y amigos, generó una verdadera revolución ya que rápidamente surgieron interesados. Lo que había sido una iniciativa muy pronto devino en una verdadera comunidad de artesanos que con notable eficiencia se organizaban para llevar adelante tareas complementarias. Unos se especializaban en moldear, otros en la cocción con el horno, otros en el “packaging” y otros en vender.

La artesanía favorita de Pablo era un muñeco en cerámica de “Maradona” con una pelota en su pié derecho. Recibió un premio-estímulo (figura 16). Para Pablo un micro-emprendimiento más que una estrategia de supervivencia o desarrollo es una forma de “volver a sentirse un ser humano”. ■

Lecciones aprendidas y nuevas búsquedas



Esta sección, ya cerrando la publicación, reflexiona sobre lecciones aprendidas de la experiencia que ayuden a identificar nuevos rumbos a transitar en pro de alcanzar soluciones integrales a los problemas sociales, culturales y económicos de nuestros días. En los distintos casos presentados existe la convicción que los productos generados en los barrios son factibles de ubicar comercialmente, cuestión que enfrentó dificultades serias ya que para éstos aun cuando concentran la mano de obra en los principales rubros productivos de la ciudad, la organización necesaria para desarrollarlos en forma autónoma, sin empresarios, implica en buena medida un cambio cultural que en pocos casos se logra efectivamente.

Al respecto, una lección importante que puede extraerse de las distintas experiencias, en distinta manera, es la necesidad de generar cadenas de valor a partir de la asociación de los productos creados por distintos vecinos. Esto solo es posible cuando existe confianza e interés en cooperar entre vecinos para complementar sus respectivas producciones. Desafortunadamente, la tendencia de los microemprendedores es trabajar solos. Esta es la raíz cultural del gremio, desde los artesanos al agricultor. La asociación es poca atractiva ya que se recela de lo que un vecino pobre pueda aportar al proceso, primero, como así también se recela de cómo dividir ingresos obtenidos sin conflictos. Es decir que generar con-

fianzas entre partes de la misma cadena productiva para que operen con mayor fluidez, es un desafío esencial que hay que enfrentar para realmente lograr que se generen cadenas de valor agregado y todos ganen en el proceso. En los proyectos evaluados, vecinos separados por una medianera que comparten sus patios para producir hortalizas (figura 14), tan sencillo como eso, pueden significar el origen de un proceso virtuoso de micro-producción.

La otra cuestión que se encuentra en discusión es el rol del estado como facilitador de estas iniciativas. Una vez superada la emergencia social, en la que el Estado desplegó una batería de iniciativas de ayudas y subsidios, el trabajo de las organizaciones no gubernamentales, proveyendo distintas formas de apoyo a las comunidades, resultaron en buena medida afectadas por la acción del estado, tanto beneficiándose cuando lograron articular con sus recursos, como perjudicándose como cuando quedaron compitiendo en una situación de amplia desventaja. La incapacidad del estado para trabajar con la minuciosidad de las ONG en término de lograr la confianza de los vecinos así como la capacidad para hacer seguimientos detallados de planes y proyectos, recuperando fondos, llevó a desprolijidades y descontrol de los recursos públicos, afectando indirectamente la construcción de ciudadanía que las organizaciones no gubernamentales (ONG) venían realizando.

En este sentido, debe considerarse que los modelos planteados idealmente por Microenergía se vieron por una parte beneficiados por un fuerte impulso por parte del estado en la facilitación de espacios y lugares que permitieron plasmar en proyectos concretos las ideas, pero por otra parte, se vieron también perjudicados por la acción del estado, al introducir una lógica de subsidios en contextos sociales frágiles donde se estaba intentando construir ciudadanía a partir de la racionalización de recursos trabajando en forma cooperativa. El resultado fue la desmovilización de la población que a partir de la presencia de subsidios sin control de resultados, tendió a abandonar sus emprendimientos.

La experiencia, tanto en Moreno como en emprendimientos en el interior de la Argentina, son muestras elocuentes de esta tendencia.

Si las micro y pequeña empresas constituyen una tendencia en crecimiento que ofrece a las ciudades la posibilidad de desarrollo local sustentable es una cuestión demostrable cuanti y cualitativamente.

Pero un caso muy distinto a tomar en cuenta de los proyectos evaluados es cuando los micro-emprendimientos ocurren en un contexto de alta vulnerabilidad como es el caso de la incubadora en el Hogar de ancianos "San José". Es claro que en dicho caso, la presencia del estado es fundamental para sostenerlos dada la incapacidad de los participantes, no solo económica sino también física, que comparado al enorme impacto positivo en términos psicológicos, genera condiciones de salud y bienestar, reinsertando poblaciones marginales en círculos positivos de producción y desarrollo.

Los casos de los micro-créditos merece tal vez, un capítulo aparte. Mucho se ha escrito sobre micro-créditos como fórmula de desarrollo de los más pobres. Pero poco se ha evaluado en término de su eficacia y eficiencia, dándose el caso de los ejemplos internacionales no tan virtuosos como se esperaba, y hasta decididamente regresivos. La experiencia arrojada por los proyectos presentados fue que tuvieron un gran impacto en término de estimular individuos y grupos familiares, pero escasamente lograron alcanzar comunidades o colectivos de personas que se insertaran en redes productivas. Por ende, siempre quedaron limitados a ejercicios individuales que condujeron a estrategias de supervivencia más que de desarrollo. Por esta razón, otro proyecto

evaluado, la primera muestra de desarrollo igualitario, planteó un intento por ir un paso adelante en el proceso y estimular individuos insertos en redes de desarrollo local. La gran lección de este proyecto fue demostrar con números la enorme importancia de la localización para sustentar procesos de desarrollo local, más allá que además significaran supervivencia de algunos de los participantes. La amplia cobertura territorial del proyecto, abarcando prácticamente todas las provincias Argentinas, le permitió sacar conclusiones respecto a rubros, tecnologías productivas, formas de organización social, impacto ambiental, etc. de distintos emprendimientos. La localización central favorece la venta de productos en condiciones de rentabilidad mucho mayor que en los lugares de producción, sobre todo de comunidades aisladas y segregadas en parajes remotos. Esta realidad tiende a cambiar a partir del fenómeno de la urbanización en la que ricos y pobres, tienden a convivir en forma más próxima, pero generando problemas por las desigualdades sociales que los pobres presencian. Una solución posible es traer los pobres a vivir a lugares mejor ubicados para que su micro-producción pueda venderse en mejores condiciones de renta. Pero esta operación, intentada por múltiples modelos urbanísticos, es muy difícil y costosa, y generalmente queda en la retórica, y poco en acciones puntuales. El modelo propuesto, de montar lugares de venta por un período de un mes, más allá de su carácter experimental, sirve para demostrar la potencialidad de realizar una política pro-pobres sencillamente generando espacios adecuados para la venta de sus productos en lugares estratégicos de la ciudad para tal fin.

El proyecto "Inti Raymi" de promoción de energía solar demostró los límites de las nuevas tecnologías en función del costo de la energía eléctrica. En Argentina dicho costo sigue siendo bajo y subsidiado, razón por la cual resulta difícil introducir prácticas de uso de energía solar que puedan competir. Excepto en áreas rurales no provistas con redes de energía, donde el uso de la energía solar comienza a extenderse rápidamente. Micro-emprendimientos en dichos contextos enfrentan dificultades por la impredecibilidad de disponer de energía solar, el problema de los días nublados, así como los tiempos prolongados para cocinar. Un tercer problema se relaciona con la poca conciencia ambiental en la Argentina de la sociedad en general, indistintamente del nivel social, que no valora el componente ambiental del emprendimiento que debe competir con otras energías sin ningún tipo de subsidios o incentivos.

Lecciones preliminares del proyecto en curso "Participación" en Argentina y en Bolivia aporta al desarrollo

de modelos de participación popular que avanzan en dirección a la auto-organización de las comunidades con un nivel de diálogo no dependiente con sus autoridades locales. También el trabajo simultáneo en distintos países a partir de una metodología de diagnóstico seguido de formulación de propuestas de solución y acuerdo entre comunidades y autoridades, proporciona el marco adecuado para desarrollar políticas públicas innovadoras, superadoras de los esquemas perimidos de la planificación tradicional. También, esto nos recuerda de la importancia de una presencia activa del Estado a través de las políticas públicas.

Los casos de estudio representados por los proyectos presentados en cada ciudad, reflejan factores de aglomeración distintos, en numerosos casos amenazados por los planes de ordenamiento urbano. La presión de la industria de la construcción para facilitar el desarrollo de inversiones inmobiliarias, muchas veces impide el establecimiento de iniciativas microempresarias. Por eso, los planes urbanísticos tienden a priorizar la inversión inmobiliaria, aunque cortoplacista, sobre iniciativas microempresarias, generadoras de empleo e ingresos a mediano y largo plazo.

Si las micro y pequeña empresas constituyen una tendencia en crecimiento que ofrece a las ciudades la posibilidad de desarrollo local sustentable es una cuestión demostrable cuanti y cualitativamente. Pero hasta donde implica una verdadera promesa o solo un espejismo más de progreso, pero que en realidad esconde más de lo mismo, más marginalidad y precarización del empleo, es una cuestión central a develar.

Por qué? Porque si en verdad no se trata de una promesa verdadera; de un camino hacia un futuro mejor para la mayoría de los habitantes; vanos son los esfuerzos por impulsar algo nuevo, revolucionario, que permita vislumbrar un nuevo horizonte, más promisorio, para las familias, individuos que viven y trabajan en malas condiciones. No se trata ni más ni menos que de eso: De descubrir si un nuevo ideal está pugnando por nacer: El de una sociedad cuya economía sin dejar de ser eficiente, ha reintroducido el ideal de la equidad. En ese escenario, desolador o auspicioso como se quiera ver, la iniciativa popular surgiendo en ciertas áreas, con características auténticamente propias, abre la puerta a otra concepción de ciudad y de sus instrumentos de gestión. Opuesta a la "ciudad global" en la que se benefician unas pocas corporaciones amparadas por los estados nacionales y municipios, promete restablecer el equilibrio

entre competitividad, equidad y calidad ambiental plasmando por fin, el ideal de la ciudad sustentable.

Desde la percepción del fenómeno microempresario como un espejismo más, el argumento es que si bien es cierto que el empleo en unidades productivas micro y pequeñas ha tendido a crecer significativamente en las últimas décadas, la experiencia de los proyectos presentados plantea que en realidad, más que una iniciativa asumida como estrategia por las clases populares para plantear escenarios de desarrollo, revela en cambio, el aumento dramático del desempleo generando estrategias populares de supervivencia. El fenómeno microempresario, en éste sentido, es asumido como una forma de precarización del empleo, dignamente remunerado en otras épocas, y empeoramiento de las condiciones de vida. El entusiasmo de gobiernos y agencias por impulsar microempresas a través de subsidio, puede evaluarse como voluntarismo, ya que inclusive puede tender al efecto opuesto: Desmovilizar a la población desempleada, que sin posibilidades de ser competitivos en la formalidad, volverán irreversiblemente a la informalidad.

La dura realidad de vida de la mayoría de los microempresarios en los países en desarrollo basta para alimentar esa hipótesis. La acción de gobiernos apoyando iniciativas populares influye también en su desconfianza ante la idea de transformar el fenómeno espontáneo microempresario a políticas de Estado. Especialmente considerando que la lógica microempresaria tiende a la evasión impositiva y la intención del Estado es precisamente recaudar impuestos. La población microempresaria sabe perfectamente esto y por eso desconfía de toda ayuda, prefiriendo ampararse en la marginalidad, limitada a la subsistencia y renunciando a un posible crecimiento. La subsistencia es real, está aquí y ahora. La promesa de crecer es errática, puede darse como no, en países de alta inestabilidad.

Existe una estrecha relación entre informalidad, economía subterránea, microempresa y trabajo precario, que se manifiesta en el concepto de "auto explotación". El mismo sostiene que cada vez mayor número de personas y familias, otrora eficientes y bien remunerados empleados en grandes empresas, aceptan hoy trabajar como micro empresarios, haciendo el mismo trabajo que antes pero con salarios muchos menores, sin ningún tipo de cobertura social, en la ilegalidad y en condiciones de hábitat inhumanas. Desde ésta perspectiva, el supuesto fenómeno microempresario, en realidad se trata, una vez más, de pagar a costa de condiciones precarias de trabajo y vida las escasas ganancias obtenidas en

aquellos rubros, no rentables para la gran empresa.

El contraste entre la supuesta tendencia microempresaria reconocible a partir de “factores de aglomeración” y su imagen real, barrios pobres con crecientes poblaciones marginales, realimenta la idea del espejismo. Además existe la dimensión de la rebelión civil, que no debe ser ignorada. El microempresario, especialmente los de bajos ingresos, sienten, y ciertamente con mucha razón, que se les persigue y castiga con impuestos, mientras que las grandes empresas, gozan de todo tipo de privilegios. Dicha rebeldía se canaliza en el rechazo a planes oficiales y negativa a ofertas de créditos y ayudas de diversos organismos, prefiriéndose la clandestinidad.

Por el contrario, la otra perspectiva de análisis, la que considera el crecimiento microempresario como promesa sostiene que la crisis del desempleo y la pobreza no van a resolverse solos. Que la “mano invisible” del mercado arreglará las profundas inequidades del mundo ya es una falacia reconocida por todos. Distintos informes de OIT (Organización Internacional del Trabajo) advierten que a menos que se modifiquen las políticas actuales en la mayoría de los países en desarrollo, las perspectivas de crecimiento del empleo siguen siendo sombrías en el mundo entero.

Si las micro y pequeña empresas constituyen una tendencia en crecimiento que ofrece a las ciudades la posibilidad de desarrollo local sustentable es una cuestión demostrable cuanti y cualitativamente.

Las políticas y los dispositivos institucionales tanto nacionales como internacionales, pueden y deben mejorarse para revertir la marcha del deslizamiento de los países tanto desarrollados como en vías de desarrollo, hacia una crisis mundial del empleo, sostiene la OIT. La falta de una visión común de la acción necesaria es reconocida como el obstáculo central en el que tropiezan las posibles soluciones al problema. El pleno empleo tiene que volver a ocupar el lugar que de derecho le corresponde entre los primeros puntos de la política económica.

La supuesta promesa de crecimiento consiste en reconocer iniciativas microempresarias exitosas, no solo en término de rentabilidad, sino también en cantidad de puestos de trabajo creados. El hecho que un porcentaje creciente de población encuentre empleo en las Mypes y Pymes constituye un logro

en sí mismo, a pesar de la escasa remuneración. Las razones son explicables, en parte por la incapacidad de las Mypes, sobre todo comercial, y en parte por la falta de apoyo gubernamental, en particular, en lo que respecta a normativas pertinentes. Tal diagnóstico interpreta los problemas de crecimiento microempresario como cuestiones abordables y minimizables, más que como escollos insalvables. La cuestión se reduce a descubrir cuales deban ser las estrategias a seguir.

Respecto al problema de la incapacidad de los microempresarios para comerciar sus productos, la experiencia parece señalar la necesidad de incentivar el desarrollo y actuación de equipos profesionales en “marketing” altamente entrenados y preparados para brindar estrategias de venta y posicionamientos de productos de los sectores populares en mercados de mayor rentabilidad. En este sentido, el rol de las ONG adquiere una enorme relevancia al vincular voluntarios profesionales capacitados proporcionando tales servicios para sectores incapaces de pagar sus servicios. Esta forma de subsidio basado en la solidaridad es un recurso esencial que disponen las sociedades de países en desarrollo que no debe menospreciarse en el diseño de políticas públicas de emergencia, pero también de mediano y largo plazo, para maximizar y sustentar su impacto. Tales voluntarios o profesionales pagados por el estado proveendo asistencia técnica y seguimiento de proyectos, resultan más estratégicos que otorgar subsidios y créditos a microempresarios en forma discrecional, como suelen hacer los gobiernos, con el frecuente resultado de la quiebra de las microempresas “beneficiarias”, por su desconocimiento financiero (Rofman, 1989). Una lección importante de Microenergía fue descubrir la relevancia de la tarea de asesoramiento en términos de administración de micro-emprendimientos a partir del seguimiento de micro-créditos otorgados. Más allá del valor del micro-crédito en sí mismo, su mayor aporte ha sido la introducción de una disciplina de administración y análisis de ganancias y pérdidas que los micro-emprendedores pocas veces realizan, y resulta fundamental para realizar ajustes oportunos que permiten evitar bancarrotas eludibles y sorpresivas. Un caso muy común es el del micro-emprendedor “exitoso” que vende mucho, pero que no mide con precisión sus ganancias y termina fundiéndose.

La búsqueda de mejorar la capacidad comercial de las Mypes tiende a la especialización y crecimiento tecnológico de algunas que, en forma inversamente proporcional a su tamaño se han insertado en mercados internacionales. Las pymes exportadoras tienden a localizarse en áreas urbanas con caracte-

rísticas particulares. Las mypes, tienden a localizarse en áreas centrales, con una fuerte orientación al mercado informal, condicionando sus posibilidades de crecimiento. El acceso de las Mypes a mayor tecnología y localización más ventajosa, en término de materias primas y nuevos mercados constituyen políticas urbanas claves.

La necesidad de desarrollar la doble capacidad de producir y comercializar al mismo tiempo de las Mypes; disponiendo de habilidades y conocimientos que difícilmente se conjugan en una misma persona o grupo requiere de nuevas estructuras de apoyo. La necesidad de generar redes que se materialicen en centros (“clusters”) donde las microempresas compartan servicios e infraestructuras esenciales para su crecimiento remite al concepto experimentado de “foco de progreso barrial”. La construcción de dichos “clusters” en áreas claves proporciona a los gobiernos locales una oportunidad de renovación de áreas industriales obsoletas, a partir de nuevos enfoques de urbanismo, más adaptados a la realidad. Pero para que los mismos operen como tales es necesario que los habitantes del barrio sean parte del plan, y aun cuando lo fuesen, ser lo suficientemente flexible para entender sus necesidades sociales diversas. La anécdota del foco en Moreno que albergando talleres y herramientas pensadas para micro-productores devino en centro cultural, salón de fiestas, depósito, comedor popular y sede de partidos políticos, usos sucesivos en el tiempo en dicho proyecto. La disponibilidad de un espacio techado amplio en un barrio popular es una oportunidad de satisfacer múltiples necesidades sociales y productivas que lejos de constituir un problema al desarrollo, requiere un nivel de organización y coordinación que permita su funcionamiento eficiente.

La necesidad de nuevas normativas fiscales, financieras y urbanísticas, en pro de favorecer el desarrollo microempresario, requiere definir un nuevo rol del Estado, más parecido al antiguo estado de bienestar, pero efectivo para operar en un mundo globalizado, pero con organizaciones barriales y municipales eficientes para actuar a partir de una estrategia de movilización de redes socio-territoriales. Ello implica apoyar el desarrollo microempresario, a partir del principio de equidad social, pero asegurando que ello no afecte su competitividad, individual y colectiva. Muchos planes gubernamentales que procuran favorecer el desarrollo microempresario, continúan haciéndolo en forma asistencialista, logrando resultados opuestos a los deseados. No solo las microempresas no crecen, sino que tienden a desaparecer, una vez agotado el financiamiento. Los casos expuestos tienden a demostrar que el cre-

cimiento de las Mypes se relaciona con ciertos componentes comunitarios, físico-urbanos, social-educacionales y culturales. Dicha sinergia comunitaria para gestar microempresas necesita además una actitud positiva del gobierno local. La no-existencia de una visión público-privada hace que iniciativas individuales microempresarias queden aisladas, sin potencialidad de generar procesos de dinamización socioeconómica local.

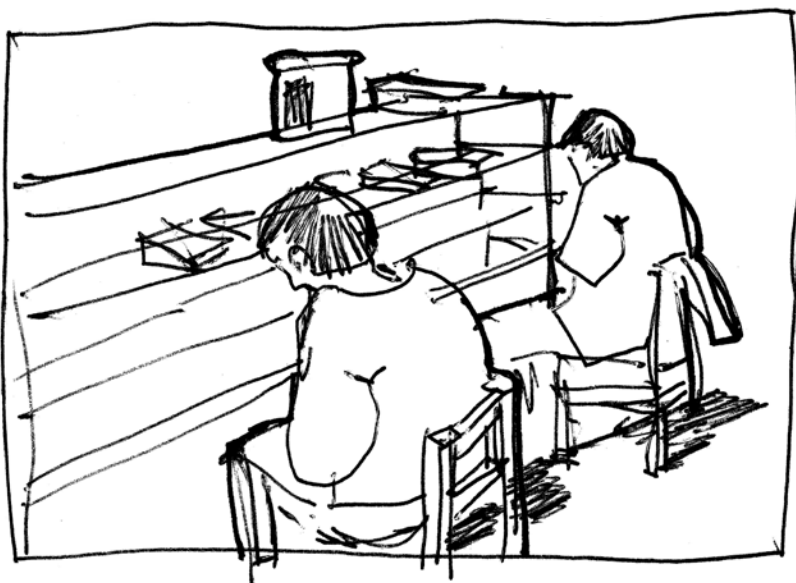
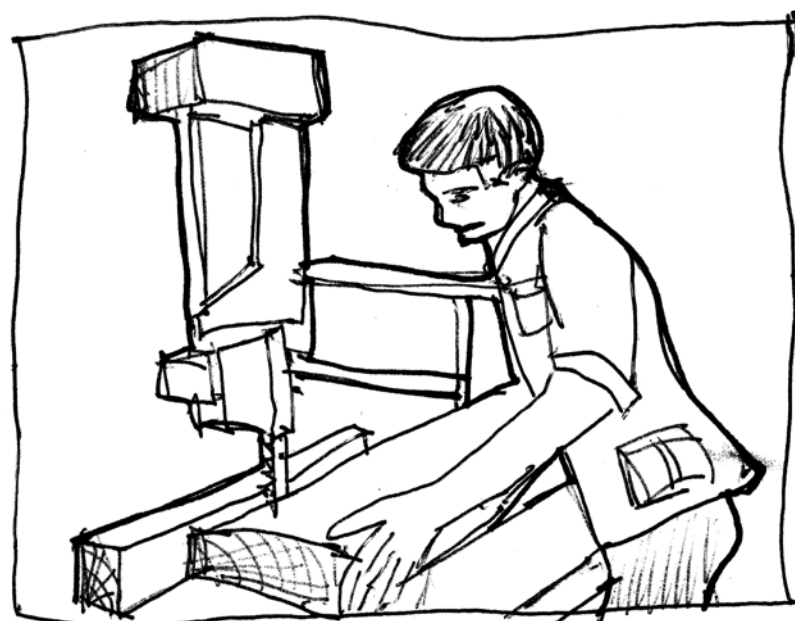
El pleno empleo tiene que volver a ocupar el lugar que de derecho le corresponde entre los primeros puntos de la política económica (OIT, 1995)-.

El análisis comparativo de ciudades argentinas tiende a demostrar que, independientemente del tamaño y funciones básicas de las ciudades, los marcos normativos y plan público-privado restringen o dinamizan el fenómeno microempresario, incidiendo a su vez, en los factores de competitividad y equidad. La cuestión ambiental y los posibles impactos derivados de su actividad dependen también de la acción proactiva del gobierno local para prever situaciones negativas a futuro y evitarlas. Aquellas ciudades que mejor canalizan sus proyectos microempresarios pueden capitalizar mejor su base social y productiva local. Las comparaciones demuestran que mientras los gobiernos locales realizan grandes inversiones para crear parques industriales para la megaempresa y así ser más competitivos, el micro con todas sus dificultades financieras, normativas y de prestigio, logran insertarse en mercados competitivos. Pero también es cierto que la actividad micro empresarios puede deteriorar la calidad ambiental y habitacional de su entorno. La imagen de la microempresa asociada a la informalidad, predominante en el imaginario de los decisores políticos, impide ver su potencial de cambio y desarrollo social, cuando se dan las condiciones.

Entre dichas condiciones existen, las ya mencionadas variables impositivas y apoyo público-privado; pero también cuestiones territoriales. Existe la necesidad de modificar normativas urbanas de tejido mixto inflexibles, expulsoras de actividades productivas. Por otra parte, existe la necesidad de desarrollar procesos de renovación urbana, combinando las necesidades micro productivas con las residenciales, logrando la recuperación de distritos industriales obsoletos. A nivel rural, se destaca la posibilidad de crear asentamientos funcionando como polos equilibradores de población y dinamizadores de economías regionales. La respuesta al dilema: Promesa o espejismo, debe

Figura 17

Escenas típicas de emprendimientos sociales urbanos y rurales que invitan a pensar en la calidad del empleo creado.



entonces plantearse en términos de la realidad social, económica y territorial de una ciudad, inserta dentro de un país. Parecería no existir recetas universales, sino que cada situación requiere planes particulares, a pesar de la abundante bibliografía e distintas iniciativas de promoción de “buenas y mejores prácticas” y los discursos gubernamentales. La realidad de región en región tiende a ser muy distinta. Lo que genuinamente pudo ser una experiencia muy valiosa en un país con bajos salarios y sin impuestos, puede conducir a verdaderos desastres, cuando irreflexivamente se quiere implementar en otro país, en el afán de “globalizar las prácticas sociales”.

Desde ésta perspectiva es muy importante realizar estudios comparativos internacionales que revelen cabalmente hasta dónde y cómo ciertas iniciativas produjeron buenos resultados, desde una perspectiva totalizadora, social, económica y ambiental; y hasta donde no. Para ello, esta publicación intenta aportar conocimientos e insumos metodológicos que guíen dicha evaluación. Si bien es importante descubrir los componentes de la “promesa”, convirtiéndolos en un proyecto comunitario integrador de lo público y lo privado, ello no debe dejar de ocultar la visión crítica de la cuestión, y la sabia actitud de reconocer al árbol por sus frutos. No debe dejar de verse que así como existen frutos de empleo, ingresos, competitividad y equidad también existen otros, no tan deseados, como marginalidad y deterioro ambiental. Lo paradójico es que dichos frutos amargos en gran medida son atacables desde la planificación territorial, aunque desafortunadamente, son consecuencia de la aplicación de marcos regulatorios inadecuados, adoptando esquemas obsoletos de gestión física, despreciando el inmenso potencial microempresario para mejorar las estructuras territoriales como soporte de procesos virtuosos de desarrollo local. ■

LA ANÉC DO TA FINAL

¿Qué fue de tantos proyectos de micro-créditos y micro-emprendimientos en el barrio? Preguntaba una señora madura al verdulero que siempre tiene, o al menos parece tener, todas las noticias más actualizadas de aquel vecindario. El verdulero dudó para responder, y por un momento pasó

por su memoria como una ráfaga fugaz múltiples encuentros discusiones y acciones que prometían un proceso de transformación del barrio que devino posteriormente en una humilde ampliación de alguna vivienda, un mejoramiento de calle de tierra y el plantado de unos pocos árboles alrededor de la escuela para enseñarles a los chicos la importancia de cuidar el planeta y disponer de una barrera “verde” que los proteja de los abrazadores rayos del sol del verano. “Nada!”, contestó lacónicamente el verdulero encogiéndose de hombros, como queriendo apartar tantos recuerdos que paulatinamente se iban convirtiendo en nostalgia por el tiempo ido, mezclado con un poco de frustración por lo que pudo haber sido y no fue. La escena bien podría ser la misma en el barrio de Moreno, el Hogar San José o algunas de

las localidades representadas por la primera muestra de desarrollo justo en el Cabildo. Es que es propio del ser humano una vez alcanzado un objetivo, la cima de una montaña, mirar hacia la próxima montaña para alcanzarla también. Aunque muchos barrios progresaron mucho, y bien podría celebrarse dichos logros, es todavía más lo que falta alcanzar que lo logrado, y un poco frustrante lo lento y laborioso del proceso.

Muchas cosas sucedieron en los más de quince años de Microenergía. El mundo cambió, también los por entonces jóvenes entusiastas que integraban la organización devinieron en profesionales maduros, no menos entusiastas, pero más responsables de sus actos. Los micro-emprendedores que gustosos se asociaron a la búsqueda de nuevos modelos

de desarrollo, algunos son exitosos empresarios en regiones urbanas y rurales, otros siguen modestamente sus actividades en las mismas zonas periféricas donde vivían quince años atrás, algunos desafortunadamente hoy se encuentran en una situación muy difícil de supervivencia. Como expresara uno de estos emprendedores un día, tomando mate a la sombra de un pequeño árbol en la puerta de su casa: “La lucha continúa”. Luis, el vecino de la esquina del barrio San Carlos en Moreno es quizás el exponente del ciclo virtuoso del micro-emprendedor. Sien-

Figura 18
Escenas típicas de emprendimientos sociales urbanos y rurales que invitan a pensar en la calidad del empleo creado.



do un buen empleado textil en relación de dependencia, imaginó y llevó a la práctica un emprendimiento de panadería en su propia vivienda, que multiplicó ingresos y las posibilidades de progreso para toda su familia. También pensó en extender el impulso de progreso al resto del barrio trabajando en el “centro de progreso justo”. Y aunque los resultados fueron pequeños y limitados, el esfuerzo puesto y la experiencia adquirida los hacen únicos y valiosos.

Entre la evaluación del “nada” del verdulero y el “todo” de Luis por su experiencia de involucramiento personal, hay un mundo de diferencia. Ambos juzgan con honestidad los aportes de las operaciones de hábitat y microempresa realizadas. Quizá quien pueda reconciliar de alguna manera ambos juicios sea la percepción de estar o no en el camino correcto. Esa fue precisamente la pregunta que formuló la señora compradora del escéptico verdulero “¿y se irá a hacer algo para mejorar el barrio?” insistió. Esta vez el verdulero no contestó, indicando con su silencio su percepción pesimista sobre el futuro. Pero una joven que también estaba comprando señaló, al principio tímidamente, pero a medida que hablaba con mayor entusiasmo “yo empecé con un emprendimiento de costura que me permitió parar la olla”. La señora se sintió irritada por la respuesta de la joven y refutó con ironía “discúl-

pame, nena, pero acá estamos hablando de emprendimientos sin suicidios (refiriéndose erróneamente a “subsidios”). La joven calló porque entendió perfectamente la hostilidad que transmitía la señora mayor. El verdulero decidió poner la cuota de humor necesaria para mantener la concordia entre vecinos, diciendo “El suicidio lo hacemos todos cada vez que tenemos elecciones” ocurrencia festejada por todos los presentes con una sonora carcajada. Y así, entre bromas, miradas recelosas, chimentos, el barrio popular funciona como una verdadera usina de creatividad, promesas, conflictos, pasiones y todos aquellos sentimientos que los seres humanos y sus empresas generan, expresados en la forma particular en la que erigen su hábitat.

Un barrio microempresario puede parecer desordenado y caótico a los ojos de un visitante, sin embargo, detrás de cada montaña de ladrillos en la vereda, pared levantada por la mitad y lona extendida hay historias de planes personales y grupales de desarrollo, de solidaridad, de ayuda y comprensión, que lejos de ser ignoradas, merecen ser comprendidas para apoyarlas mejor y así llegar a buen puerto. Al fin y al cabo un barrio es una “patria chica” el lugar que los jóvenes defienden como “su espacio” donde crecieron y aprendieron la cotidianeidad y trascendencia de la existencia humana. ■

PRÓXIMO NÚMERO

En el próximo número de la revista Post-Plan (número II) se presentará el caso de la aplicación de la metodología de planificación urbana-habitacional participativa al caso de Luján (Argentina). Entre 2013 y 2014 se llevó a cabo una discusión auto-convocada por los propios vecinos en la que se diagnosticó los problemas urbanos y habitacionales centrales, desarrollando alternativas de superación a través de distintos tipos de proyectos que agruparon al sector público, privado, no gubernamental, comunitario, etc. La metodología fue requerida por la municipalidad para llevar adelante la revisión participativa del código de ordenamiento urbano (COU). La revista presenta las conclusiones del proceso y reflexiona sobre los logros, los negocios inmobiliarios que pone en evidencia y el futuro de la planificación urbana participativa frente a las nuevas formas de organización social.



